

CRISTIANISMO TEOCÉNTRICO

Un breve estudio Bíblico - Teológico en Efesios sobre la perspectiva teocéntrica de la salvación y sus efectos sociales y eclesiales.

Curso de Biblia y Teología

Por

RAMÓN OSORIO, D. Min

Movilizador Nacional Hispano

Junta Nacional de Misiones (NAMB)

Prefacio

Al escribir este estudio quiero agradecer a Dios por su salvación soberana y gratuita.

Gracias a mi esposa, Rosana, quien tuvo que aguantar horas de soledad y tuvo que dormir muchas veces con la luz encendida hasta altas horas de la noche mientras yo escribía a su lado. ¡Es que escribir junto a ella siempre es inspirador!

A mis hijas, por quedarse tranquilamente en casa mientras papá escribía en vez de llevarlas de compras al centro comercial o simplemente ver una película con ellas.

A mis padres (Ramón y Enriqueta) y mi hermana (Juanita) que hicieron grandes sacrificios para que yo tuviera la oportunidad de estudiar en el Instituto Evangélico Virginia Sapp en Tegucigalpa, Honduras. Esa institución marcó positivamente mi vida para siempre.

A los hermanos de las iglesias Río Piedras en San Pedro Sula, Honduras, la iglesia Amistad y Vida y la Iglesia Bautista La Respuesta en Louisville KY y en Clarksville, Indiana, quienes por muchos años tuvieron que soportar mis sermones domingo tras domingo.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción general al curso

- I. Introducción a la carta a los Efesios**
- II. Salutación: Contraste en la posición y condición del creyente (1:1-2)**
- III. Contraste en el entendimiento del plan y necesidad de la salvación (1:3-2:9)**
- IV. Contraste al comprender la razón y los efectos sociológicos de la salvación (2:10-3:13)**
- V. Contraste en las verdaderas necesidades y responsabilidades eclesiales del discípulo de Cristo (3:14 - 4:16)**
- VI. Contraste en las demandas del discipulado cristiano (4:17-6:9)**
- VII. Contraste en la forma de enfrentar las luchas de la vida cristiana (6:10-20)**
- VIII. Contraste en la forma de entender el liderazgo cristiano (6:19-24)**

Conclusión

Bibliografía

Introducción general al curso

¡Bienvenido! Usted está a punto de iniciar un curso que ha sido escrito con el propósito de llenar un vacío en el mundo de los comentarios de la carta a los Efesios. Su acercamiento contrastando las perspectivas antropocéntricas y teocéntricas del plan de salvación, iniciando desde “antes de la fundación del mundo” hasta la comprensión de lucha espiritual diaria por vivir unidos a Cristo, hace de estas ocho lecciones una excepción en la teología escrita originalmente en español.

El curso nos lleva por toda la carta de Pablo “a los Efesios” (¿?) y nos muestra como las personas antropocéntricas y las teocéntricas miran a las mismas realidades y palabras con presuposiciones y aplicaciones divergentes. El curso aboga abiertamente por la urgencia de acercarnos teocéntricamente al texto sagrado (y a la vida en general).

Las lecturas que usaremos se encuentran a continuación. Obviamente va a requerir de una o varias traducciones de la Biblia. Cualquier sugerencia de lectura adicional la encontrará en la bibliografía.

Confiamos que al final de la clase el estudiante podrá:

1. Definir e identificar posiciones antropocéntricas y/o teocéntricas.
 2. Interpretar correctamente la carta a los Efesios.
 3. Explicar teocéntricamente el plan de salvación.
 4. Explicar las consecuencias personales, sociales y eclesiásticas de la interpretación antropocéntrica y teocéntrica de la salvación.
- El estudiante tendrá éxito en este curso si asiste a todas las clases puntualmente, lea el material correspondiente, hace la tarea de la mejor manera y la trae completa a la clase.
 - El profesor debe conocer a fondo el contenido y asegurarse de ahondar en las respuestas dadas a las tareas para que la clase no sea solo leer las respuestas.

- El estudiante deberá completar el proyecto y tomar un examen final.
- La oración individual y colectiva debe saturar todo el ambiente de la clase de manera constante.

La clase será evaluada acorde a la siguiente rubrica:

EVALUACIÓN DEL CURSO

El curso será calificado de la siguiente manera:

<u>Actividad</u>	<u>Puntos posibles</u>
Asistencia y participación en las 15 horas de clase	75 (5 puntos por clase)
Preguntas respondidas completa y correctamente	100 (1 punto por pregunta)
Lectura adicional (Reporte de lectura completo de uno o varios de los libros de la bibliografía)	200 puntos
Un proyecto (a presentarse el último día de clase)	300 puntos
Un examen final (Escribir 2 páginas resumiendo los puntos principales de cada lección)	225 puntos
El porcentaje se obtendrá dividiendo los puntos obtenidos entre 900 (Total de puntos posible).	

Opciones de proyecto:

1. Preparar una serie de 4 sermones basados en el libro de Efesios. Cada sermón deberá contar con un objetivo definido, una introducción relevante, un cuerpo de tres puntos, acorde con el tema central de la clase (contraste entre antropocentrismo con teocentrismo), ilustraciones relevantes y una conclusión que afirme el tema del sermón y logre el objetivo planteado.
2. Preparar un estudio bíblico inductivo de para cada capítulo de la carta. Esta guía deberá contener preguntas de observación, interpretación y aplicación que guíen a la persona que las responda a encontrar las verdades teocéntricas de la carta.

3. Realizar una encuesta entre no menos de 30 personas que asisten a alguna iglesia cristiana para determinar si poseen una perspectiva antropocéntrica o teocéntrica de la fe. Tabule los resultados y analícelos a la luz de lo aprendido en la clase.

Quizá le parezca como mucho trabajo, pero por favor esté seguro (a) de saber que al final su vida será más dedicada al Señor y quienes aprenden de usted serán bendecidos con una perspectiva bíblica que hoy en día brilla por su ausencia en muchas iglesias.

Anímese y anime a sus compañeros porque Dios usará este estudio de manera poderosa para transformar su entendimiento y la de los suyos.

Lección # 1

I. Introducción a la carta a los Efesios

A. Éfeso: una ciudad muy parecida a las nuestras.

Éfeso era una importante ciudad en la región del valle de Jonia en Asia Menor, a unas 40 millas de la ciudad de Esmirna y a orillas del río Caister. El valle jónico era muy fértil y allí florecieron varias colonias griegas como Pérgamo, Esmirna, Éfeso y Mileto. La gente de esta región se distinguía por su amabilidad, sus costumbres refinadas y el gusto por la música, el baile, los lujos y la vestimenta exquisita. Sin embargo, lo más atractivo de Éfeso era el templo a la diosa Diana, una de las siete maravillas del mundo antiguo. Era un templo extremadamente suntuoso y enorme (425 pies de largo por 220 pies de ancho), el cual tomó 200 años en ser construido.¹

Diana era la diosa de la fertilidad, representada por una estatua con muchos senos. Algunos festivales y ritos en el templo en Éfeso eran fiestas llenas de sensualidad donde participaban jóvenes vírgenes, escogidas para realizar orgías y danzas eróticas dedicadas a la diosa. Podemos imaginarnos el ambiente que rodeaba la vida de los cristianos en la ciudad de Éfeso. Ellos debían honrar a Cristo y hacer la diferencia en medio de una sociedad plagada de paganismo, sensualidad y vanidad.

La realidad es que este escenario no es tan diferente al nuestro. Ahora estamos rodeados de una cultura que también exalta el materialismo, la religiosidad pagana llena de festivales y fiestas patronales dedicadas a “santos” pero donde abundan los excesos y los vicios y sobre todo una cultura que glorifica el sexo fuera del orden de Dios.²

En esta carta el apóstol Pablo establece la importancia de entender lo que es el cristiano verdadero. Más allá de una religión o profesar una noble causa, el propósito

¹ <http://www.biblicaemanuel.com/Efesios%203.pdf>

² *Idem*

de Dios es crear por Jesucristo una nueva humanidad, que se destaca contra el fondo oscuro de un mundo individualista y sectario con el propósito de que SU nombre sea enaltecido.

B. El cristianismo llega a Éfeso.

Pablo llegó por primera vez a esta ciudad cerca del año 54 d.C. cuando regresaba de Corinto a Jerusalén. Como era su costumbre, tan pronto llegó, entró a la sinagoga de la ciudad y allí les predicó a los judíos (¡no desperdiciaba oportunidad!), pero no predicó a los paganos de la ciudad en esa ocasión. Pablo tenía prisa de llegar a Jerusalén para la fiesta de la Pascua, así que se despidió de ellos y prosiguió su camino (Hchos 18:21). Como había prometido, en su próximo viaje el apóstol volvió a pasar por Éfeso. Esta vez se quedó allí durante tres años y en ese tiempo se estableció la iglesia.³

Cuando Pablo visitó Éfeso por segunda vez encontró allí a varios discípulos que habían escuchado a Ápolos, un fogoso predicador de la Palabra, que había abrazado la fe cristiana, pero no conocía algunas doctrinas importantes, sino solamente el mensaje que predicaba Juan el bautista. Dos discípulos de Pablo: Priscila y Aquila, “lo tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios” (Hch. 18:24-27). Incluso es probable que Priscila y Aquila fueran quienes trajeron originalmente el evangelio a Éfeso.

En Éfeso Pablo también encontró a doce personas que eran discípulos de Juan el bautista pero no conocían acerca de Jesús. A ellos Pablo les expuso las Buenas Nuevas de Cristo, se convirtieron y fueron bautizados. Durante Pablo estuvo en la ciudad, Dios hizo maravillas y señales por medio de él, de tal manera que la Palabra se esparció por toda la región y así surgió en Éfeso una iglesia poderosa (Hechos 19:11-17).

Posteriormente, esta iglesia es mencionada como parte de las siete iglesias del Asia, a las cuales va dirigido el Apocalipsis de Juan (Apocalipsis 2:1-5). Para ese tiempo

³ http://es-la.facebook.com/note.php?note_id=370752540609

seguía siendo una iglesia fiel al Señor y a la sana doctrina pero había perdido “su primer amor”, es decir su pasión y fuego espiritual así como el amor y comunión entre ellos.⁴

C. La carta a los Efesios

Pablo escribió esta carta en el año 63 d.C. desde la cárcel en Roma. Aunque hay algunas posiciones contrarias a la autoría paulina de esta epístola, el autor de este estudio sigue la mayoría de la iglesia en la historia y afirma que Pablo escribió la carta a Efeso. Creemos que hay abundante evidencia interna y externa para esta afirmación. También no existe ninguna objeción a la que no se le haya dado una clara respuesta. En realidad compartimos junto con Sanders la opinión que la epístola a los Efesios es “el testamento espiritual de Pablo a los Efesios”.⁵

Respecto a los recipientes de la carta podemos notar que la designación “en Efeso” no aparece en los manuscritos más antiguos, por lo que muchos creen que esta era una encíclica, teniendo el propósito de ser circulada y leída entre todas las iglesias en el Asia menor. Se cree que Tíquico fue el mensajero quien la llevó a Efeso primero y luego a las demás iglesias (Compare Efesios 6:21 y Colosenses 4:7-8). Es posible que lo que nos llegó a nosotros sea la copia que los cristianos en Efeso hicieron para leer en su congregación y guardar para el futuro. Incluso hay quienes creen, sin mucho respaldo, que Tíquico escribió la carta.⁶

Hay varias formas de bosquejar la estructura de la epístola a los Efesios. La primera y más simple, es viéndola de igual forma que casi todas las cartas de Pablo; en dos partes principales: Primero, la parte doctrinal que cubre los capítulos 1, 2 y 3; y segundo la parte práctica o la aplicación de la doctrina, que cubre los capítulos 4,5 y 6.

⁴ *Idem*

⁵ Frank E. Gaebelein, “The Expositor’s Bible Commentary”, Vol. 11., Zondervan, 1978; pág. 18.

⁶ G.H.P. Thompson, “The Letters of Paul to the Ephesians, to the Colossians, and to Philemon”; Cambridge: University Press, 1967, p. 19.

En la parte doctrinal encontramos:

1. Una expresión de alabanza a Dios por su misericordia y maravillosa gracia manifestada en su elección soberana (Ef. 1:3-14).
2. La oración de Pablo expresando su deseo de que los efesios puedan comprender las ventajas grandiosas que tenemos todos los creyentes por la gran misericordia del Padre (Ef. 1:15-23).
3. El estado de muerte espiritual del que Dios resucitó a los efesios cuando conocieron al Señor y la misericordia derramada sobre los creyentes por la cual son regenerados y vienen a la fe en Cristo (Ef. 2:1-9).
4. El privilegio de ser admitidos por Dios y por medio de Cristo dentro del pueblo santo de Dios, junto con todos los redimidos (Ef. 2:11-22).
5. La oración apostólica en la que Pablo ruega a Dios para que los gentiles puedan comprender las implicaciones de estas maravillosas doctrinas (Ef. 3:1-21).

En la parte práctica, hayamos los siguientes temas:

1. Exhortación a la unidad de todos bajo una sola fe y un solo Dios (Ef. 4:1-16).
2. Exhortación a vivir como redimidos, una vida santa, manifestando las virtudes de un cristiano verdadero (Ef. 4:17-32; 5:1-20).
3. Los deberes de los cónyuges y demás miembros de la familia (Ef. 5:21-33, 6:1-9).
4. Una exhortación a ser fieles en nuestra lucha espiritual y el importante papel de la armadura cristiana (Ef. 6:10-20).
5. La conclusión de la carta (Ef. 6:21-24).⁷

Una segunda forma de hacer un análisis panorámico de Efesios es siguiendo los cuatro temas más relevantes de la misma:

⁷ http://es-la.facebook.com/note.php?note_id=370752540609

a. La unidad de la iglesia.

Éfeso era uno de los centros principales de los gentiles; esta iglesia, sin duda, estaba compuesta por ellos en gran parte. El empeño continuo de Pablo como embajador de Cristo enviado a los gentiles (Efes. 6:20; Gál. 2:7-9) era el unificar a judíos y gentiles en "un mismo cuerpo" (1:10; capítulos 2 y 4). Von Soden afirma que por sobre todas las cosas, Efesios es un himno a la unidad en Cristo.⁸

1. Esta enseñanza era muy necesaria en el primer siglo, pero es igualmente necesaria ahora y en toda época. Había elementos antagónicos dentro de la iglesia en aquel tiempo: judíos y samaritanos (Juan 4:9), judíos y gentiles o griegos, griegos y bárbaros (no griegos), sabios y no sabios (Romanos 1:14), esclavos y libres (Gálatas 3:28), ricos y pobres (Santiago 2:1-13). De la misma manera existen hoy día y siempre existirán en cualquier época problemas que tendremos que superar, causados por: diferencias de raza, color, lengua, condición económica, cultura, educación e innumerables costumbres, puntos de vista y prejuicios.

2. No hay necesidad más urgente en la iglesia que la armonía y unidad. Por lo tanto, esta epístola merece que la estudiemos con diligencia. Pablo no quería que hubiera una iglesia especial para judíos y otra para gentiles, de la misma manera tampoco debe haber ahora una iglesia especial para acomodar a cada grupo étnico. Una obvia excepción es por el aspecto del idioma. El antropocentrismo hace que estemos lejos de este ideal. En los Estados Unidos se dice que el domingo por la mañana es el tiempo más segregado del mundo. Todo para no incomodar a nadie en el culto dominical.

Es importante recalcar aquí que la queja que tiene Dios de la iglesia en Éfeso, unos 40 años más tarde, cuando Juan escribe el libro de Apocalipsis, es que "han dejado su primer amor" (Apoc. 2:4). Las interpretaciones más comunes de este texto se centran

⁸ H. von Soden, "The History of Early Church Literature: The Writings of the New Testament, Eng. T. London: Williams and Norgate, 1906; p. 292).

exclusivamente en la relación de la iglesia con Cristo. De hecho, grandes sermones se han predicado con esta perspectiva en mente y sin duda muchas personas han dedicado su vida al Señor, pero lo cierto es que un estudio a fondo del contexto en el idioma original, llama a entender que el problema era que se había enfriado el amor de hermanos entre la congregación.

b. La supremacía de Cristo.

El "gnosticismo" en su forma más primitiva, había echado raíces entre los efesios, colosenses y otros de esa región. El diccionario Larousse define el "gnosticismo" como "sistema de filosofía religiosa, cuyos partidarios pretendían poseer un conocimiento completo y trascendental de la naturaleza y los atributos de Dios". Según esta especulación filosófica se puede conocer a Dios solamente por medio de una serie de "emanaciones" o "eones" ("inteligencia eterna emanada de la divinidad suprema", Larousse). Aunque Pablo no escribe para combatir este u otro error. Pablo escribe para declarar el plan perfecto de Dios para su iglesia. Con todo, Pablo afirma en toda la carta, la preeminencia de Cristo, la suficiencia de Cristo, el amor de Cristo, la gracia de Cristo, la autoridad de Cristo, el poder de Cristo y presenta a Cristo como modelo de la nueva humanidad.

c. La iglesia gloriosa.

Esta carta, quizás mejor que cualquier otra, presenta el tema de la dignidad de la iglesia **por** su relación con Cristo. Efesios refuta convincentemente la postura que la iglesia no es esencial, y que se puede ir al cielo sin ser miembro de la iglesia. Pablo afirma en esta carta que la iglesia existe:

1. Para la exaltación de Cristo (1:21-23).
2. Para la reconciliación de judíos y gentiles con Dios en un mismo cuerpo, así unificando en un cuerpo a todos los hombres de cualquier raza, cuando obedecen al evangelio y según el plan de Dios (2:11-19; 3:6; 4:4).

3. Para exhibir la multiforme sabiduría de Dios a las huestes celestiales (3:10).
4. Para la glorificación de Dios (3:21).
5. Para la perfección de los santos (4:11-16).

Los tres temas antes mencionados (A, B, C) conforman lo que Pablo llama “el misterio”. Esta palabra tomada del pensamiento griego y del naciente gnosticismo del primer siglo pero entendida diferente. El misterio gnóstico tenía que ver con verdades ocultas, accesibles solo a unos pocos iniciados y descubiertas por medio de meditación en un largo proceso de descubrimiento. Por otra parte, en Efesios, “misterio” es una verdad que en el pasado no ha sido aun revelada. El contenido de este misterio en la carta de Éfeso es que los gentiles son coherederos, coparticipes y miembros del mismo cuerpo en Cristo, junto con los judíos.

d. La nueva vida en Cristo.

Otro tema relevante es el que hallamos desde Efesios 4:17 hasta el fin de la carta. Ahí Pablo describe la nueva vida en Cristo, dando exhortaciones en cuanto a la santidad y a lo que significa andar como hijos de luz. Efesios 5:22-6:4. También nos da instrucciones sobre los deberes domésticos, (Recuérdese que los esclavos se miraban en el contexto familiar y no en el laboral – productivo como estaríamos tentados a verlo en nuestro mundo occidental), y luego concluye (6:10-20) con una descripción de la armadura del cristiano, fundamental para enfrentar todo aquello que se opone a la forma de vida que Dios demanda de nosotros.⁹

Al investigar una gran cantidad de literatura escrita sobre la carta a los Efesios, es impresionante ver como la gran mayoría presenta lo que llamo “Evangelio humano” o “Evangelio antropocéntrico”. El énfasis de esta palabra se encuentra en ANTROPO que significa Humano. Con esto quiero resaltar que aunque el estudio de la carta sea doctrinalmente correcto, la metodología correcta, las conclusiones bíblicas y ortodoxas y sus aplicaciones relevantes y prácticas; al final la perspectiva del análisis trae gloria al ser

⁹ http://es-la.facebook.com/note.php?note_id=370752540609

humano. Esto es porque el enfoque está en el ser humano quien es escogido, salvado, retado, perfeccionado, capacitado, revestido y mucho más. El ser humano es el objetivo final de la obra de Dios.

Por su parte, este estudio de Efesios se hará con un enfoque diferente. Usaremos una perspectiva divina que a la vez sirva de modelo para realizar otros estudios expositivos. Asimismo esperamos que ayude a los cristianos a ver la historia humana, la ciencia, la política, la Biblia entera y en fin, todo lo que somos y nos rodea “Teo-céntricamente”. Esta palabra significa “con Dios como centro”. La palabra griega THEOS significa Dios y la meta es que el Dios de la Biblia sea quien ocupe el lugar preeminente y central en la forma en que vemos todas las cosas.

Aunque suena extraño, me atrevo a afirmar que entre los muchos libros sobre Efesios que encontramos en el mercado, la interpretación Teo - céntrica no es necesariamente la más común hoy en día. Excepciones dignas de nombrar son en primer lugar el bosquejo que ofrece el pastor John MacArthur ¹⁰ y también el libro “Finding Your Identity in Christ”.¹¹

Lo anterior no afirma que no haya más libros que interpretan Efesios teocéntricamente, pero si nos ayuda a ver que hay demasiados que están escritos (aunque no necesariamente de forma intencional), a partir del modelo “antropocéntrico” y analizan la carta a los Efesios enfatizando las bendiciones, la posición espiritual, las promesas, los efectos de la salvación, las armas que dispone la iglesia y/o el creyente es decir, desde la perspectiva y bendición meramente humana.

Según estos autores, la Biblia sirve para informar al cristiano de la condición exaltada de la que gozan y de los derechos que deben reclamar y disfrutar. Ya sea sin o

¹⁰ Editor John MacArthur, “Biblia de Estudio MacArthur”, Edición Reina – Valera 60, Editorial PORTAVOZ, 2004; p. 1653.

¹¹ Bruce Bickel y Stan Jantz, “Finding Your Identity in Christ”, Harvest House Publishers, Eugene Oregon, 2003.

con intención, obvian el hecho central de que Dios es quien provee todo don perfecto para su gloria y honra.

A la luz de esta realidad, en las siguientes páginas estudiaremos la carta a los Efesios contrastando la interpretación “antropocéntrica” con la interpretación “teocéntrica” que las personas le dan al mensaje y práctica de la fe cristiana. El objetivo del estudio es que al finalizar el mismo hayamos derribado el dios falso del “YO” de las entrañas de nuestra fe y establecer que el discípulo de Cristo ha de ser teocéntrico si en realidad es bíblico.

Las lecciones 2 a la 8 que vamos a estudiar son:

II. Salutación: Contraste respecto a la posición y condición del creyente (1:1-2)

III. Contraste en el entendimiento del plan y necesidad de la salvación (1:3-2:9)

IV. Contraste al comprender la razón y los efectos sociológicos de la salvación (2:10-3:13)

V. Contraste en las verdaderas necesidades y responsabilidades eclesiales del discípulo de Cristo (3:14 - 4:16)

VI. Contraste en las demandas del discipulado cristiano (4:17-6:9)

VII. Contraste en la forma de enfrentar las luchas de la vida cristiana (6:10-20)

VIII. Contraste en la forma de entender el liderazgo cristiano (6:20-24)

Al fin de este curso comprenderemos que Dios el centro, autor y fin supremos de todas las cosas. Que es Dios quien piensa, planea, actúa, demanda, capacita, llama, espera, y todo lo demás que la carta nos presenta. Que ciertamente el ser humano es importante en todo ello pero que el objetivo final y máximo es SU gloria, es cumplir SU plan, es satisfacer SUS justas demandas de santidad y justicia, es SU gozo y placer. En este nuestro viaje por la carta de Efesios tengamos siempre presente lo que nuestro DIOS nos ha revelado en Isaías 42:8 “Yo soy el SEÑOR; ¡ése es mi nombre! No entrego a otros mi gloria, ni mi alabanza a los ídolos.” Que El nos ayude a verlo todo “teocéntricamente”. ¡Sobre todo Su Divina Palabra!

Preguntas Lección # 1

Introducción a la carta a los Efesios

ACTIVIDADES

- * Lea la carta a los Efesios en por lo menos tres versiones diferentes. (Puedes escoger entre la versión Reina Valera 60, la Reina Valera 95, La Nueva Versión Internacional, La Biblia de las Américas, La Versión Dios Habla Hoy, La Nueva Traducción Viviente o la Nueva Biblia al Día).
- * Lea el texto para la lección.
- * Contesta cada una de las interrogantes que encontrarás abajo.
- * Asegúrate de reflexionar, meditar y aplicar a tu vida diaria las lecciones aprendidas.

1. Escriba cinco similitudes entre la vida en la ciudad de Éfeso y la vida donde usted vive actualmente. Hable sobre la cultura, la vida espiritual y la vida social.
2. Escriba tres diferencias entre la vida en la ciudad de Éfeso y la vida donde usted vive actualmente. Asegúrese de hablar sobre la cultura, la vida espiritual y la vida social.
3. De los bosquejos presentados, ¿cuál es el que más le informa sobre el contenido de la carta? Razone su respuesta.
4. Elabore su propio bosquejo de la carta a los Efesios.
5. Resuma en sus propias palabras la historia de la llegada del cristianismo a Éfeso
6. Explique lo que es “antropocentrismo”.
7. Explique lo que es “teocentrismo”.
8. Resuma la creencia gnóstica a la que Pablo se enfrentó en Éfeso
9. Defina en sus palabras lo que Pablo llama “misterio”
10. Identifique los tres temas que según su opinión son los principales en la carta. Explique su respuesta bíblicamente.

II. Salutación: Contraste respecto a la posición y condición del creyente (1:1-2)

El saludo de la carta a los Efesios es bastante diferente en comparación a la forma en que se escriben los saludos en las cartas hoy en día, pero el saludo era normal en la época en que Pablo escribió esta carta. El saludo empieza con el nombre del escritor, Pablo, y con su autoridad para escribir.

Pablo se presenta como “apóstol”, que es la traducción de la palabra griega “apostolos” que significa “mensajero”, “enviado” o “comisionado” de alguien. Como apóstol, Pablo tenía autoridad delegada por Dios mismo para dirigir la iglesia y realizaba señales y prodigios en el Espíritu Santo que confirmaban dicha autoridad¹². En Efesios 4:11 el apostolado se menciona como un regalo ministerial de Dios para su iglesia. Pablo defiende su apostolado más plenamente en 2 Corintios capítulos 11 y 12.

Existe un sentido estricto y otro amplio en que se puede usar la palabra “apóstol”. En el sentido estricto se refiere a los doce (lo 11 discípulos originales y Matías) y a Pablo quien fue enviado de Dios a los gentiles.¹³ Decimos que el significado era estricto porque este tipo de apostolado concluyó con la muerte del último apóstol, Juan, durante los años finales del primer siglo. La Biblia no permite creer en una sucesión apostólica y más bien nos llama a edificar sobre el fundamento de la fe que ellos dejaron en las páginas del Nuevo Testamento.¹⁴

En un sentido más amplio se les puede llamar “apóstoles” a hermanos “enviados” o “misioneros”, quienes plantan iglesias y luego las dirigen. Lo peligroso es que muchos la usan en el sentido más estricto de la palabra y se la atribuyen a ellos mismos. Al hacerlo se ponen al mismo nivel que los apóstoles originales. Estos son los que

¹² 2 Corintios 12:12. Este texto nos deja ver que el problema de los falsos apóstoles no es nuevo ya que Pablo escribe estas palabras precisamente para desenmascararlos.

¹³ Hechos 1:12-26; Hechos 9:11-16 y 26:15-18

¹⁴ Efesios 2:20

interpretan estos textos “homo-céntricamente”, con la idea de usarlos y reclamar para sí sujeción espiritual, privilegios sociales y sostén material más allá de lo que es bíblicamente permitido y explotan la fe y tuercen la Palabra para su propio bien y gloria.

A pesar de que Pablo era un auténtico apóstol y había recibido la autoridad delegada de Dios, él no se atribuye prerrogativas especiales ni hace demandas para su bien personal. Se autodenomina “apóstol” para resaltar su responsabilidad ante Dios y no para exaltar su estatus. Pablo miraba su ministerio “teocéntricamente” y estaba seguro que él no era más que un representante de Cristo y que había recibido ese privilegio no por méritos propios sino “por la voluntad de Dios”. El era apóstol no para hacer y buscar su beneficio privado sino para servir a su Señor y Dios. Pablo sabía que lo importante era Dios y no él.

La salutación identifica a los destinatarios de la carta como “santos” y “fieles”, dos palabras que muestran la obra de Dios en el ser humano y por lo tanto deberían llevarnos a glorificarlo a El. En primer lugar la palabra “santo” viene del griego “HAGIADZO” que significa “apartado”, “separado”, “puro”. Cuando Pablo llama santos a los lectores de la carta, está haciendo alusión a la condición de pureza moral que ellos ahora poseen por la obra de Cristo en sus vidas. El cristiano es santo por estar separado del mundo y del pecado y apartado para Dios y su servicio “en Cristo”.

La perspectiva “antropocéntrica” o “teocéntrica” respecto a la santidad del cristiano se refleja en la forma en que se cree que dicha condición es obtenida. El enfoque antropocéntrico afirma que la persona llega a ser santa por medio de las buenas obras sociales, por medio de la entrega ascética a la espiritualidad religiosa, por medio de un don o talento especial que logre desarrollar, por medio del dominio propio, la meditación trascendental o por una decisión de un cuerpo de líderes religiosos (este es conocido como “canonización”). Si una de estas formas propuestas fuera la manera verdadera de alcanzar la santidad, entonces la gloria y exaltación es exclusiva y meritoriamente para el ser humano, porque por sí mismo ha llegado a un nivel superior de espiritualidad y consagración y Dios esta obligado a premiarle.

Por su parte, cuando entendemos teocéntricamente la santidad del creyente, afirmamos que todo cristiano es declarado e identificado como santo por medio de la justicia de Cristo imputada por Dios en aquél que abandona la confianza en sí mismo y viene a El. Esta santidad es nuestra nueva posición, cuando por gracia el Espíritu Santo de Dios viene a vivir en nuestro corazón y hace de nuestro cuerpo su templo y a la vez nos aparta para ser posesión y siervos de Él.

Este es el uso de las palabras santos o santificados que hallamos en Hechos 20:32; 1 Corintios 1:2, 30; 6:11; 2 Ts. 2:13; Heb. 2:11; 3:10; 10:10, 14; 13:12; 1 Pedro 1:2. Vea como aquí nadie “puede gloriarse” o jactarse por su logro porque lo que tiene lo ha recibido de gracia. En esta perspectiva toda la gloria, alabanza, gratitud y honor es para Dios quien nos aparta para Su Gloria por su sola misericordia ya que el ser humano es el recipiente de la obra de Dios y actor y autor de su propia santidad.

Pero quizá alguien quiera darle gloria al ser humano recordándonos que ese es solo el inicio, que el cristiano tiene que lograr su crecimiento en santidad por medio de la lucha diaria contra la naturaleza pecaminosa, el mundo y el diablo. Es cierto que existe un proceso de santificación en el cual el creyente crece para llegar a ser en la práctica más y más como Cristo. También es cierto que es un proceso que dura toda la vida y que demanda consagración y obediencia a la Palabra de Dios, oración, ayuno, adoración y alabanza y servicio al Señor y a los hombres, pero todo esto es también la obra de Dios.

La santificación inicia con Cristo, es productiva al permanecer en Cristo y el objetivo es ser como Cristo para la gloria de Dios. Más aun aprendamos que el ser humano decide, actúa, entrega pero quien hace la obra en nuestras vidas es el Espíritu Santo. Solo El nos lleva de gloria en gloria. (Vea Juan 17:17, 19; Rm. 6:1-22; 1 Ts. 4:3-4; 5:23 y 2 Cor. 3:18). El cristiano es santo por Dios y para Dios por ende, ¡A Dios sea la gloria!

La segunda palabra en la salutación es: “fieles”. En el griego la palabra es “pistos” que significa que la persona que recibe ese adjetivo es “digna de confianza”, “creíble”, “verdadera”. La perspectiva antropocéntrica usa este término para exaltar al poseedor de tales atributos. Se exaltan las virtudes humanas y se usan para demostrar que es posible para el hombre ser bueno por sí mismo y poder obedecer a Dios a pesar de los estorbos que el medio ambiente, la cultura, la economía y la educación le presenten.

Por su parte, la perspectiva teocéntrica nos ayuda a ver como el uso de la palabra griega “pistos” al referirse a los cristianos sirve para glorificar a Dios. Esto es así porque la antropología bíblica claramente enseña que la persona sin Cristo es mentirosa, engañadora, violentas, venenosas, injustas, muertas en delitos y pecados y mucho más (Romanos 3:9-18; Efesios 2:1-21). Cuando Pablo califica como “pisteus” a los lectores de su carta, lo hace para glorificar a Dios quien los ha sacado de su mundo corrupto y los ha transformado de su maldad interior al grado de ser “dignos de confianza”, “creíbles”, “verdaderos”.

Asimismo debemos recordar que el cristiano nunca deja su lucha con la naturaleza pecaminosa. Romanos capítulo 7 nos presenta una imagen clara de la vida diaria del creyente y no podemos más que reconocer que el creyente por sí mismo no puede ser fiel a Dios. Cada vez que el discípulo vence la tentación, supera la prueba y obedece al SEÑOR es porque Dios le ha provisto con la salida, el refugio, la gracia, la fortaleza y todo lo necesario para ser fiel. Es Dios quien es fiel y quien nos guarda de caer. A Él sea la gloria.

Preguntas lección # 2

II. Salutación: Contraste respecto a la posición y condición del creyente (1:1-2)

ACTIVIDADES

- * Lea el texto bíblico correspondiente en tres diferentes traducciones de la Biblia.
- * Lea el texto para la lección
- * Contesta cada una de las interrogantes que encontrarás abajo.
- * Asegúrate de reflexionar, meditar y aplicar a tu vida diaria las lecciones aprendidas.

1. Defina lo que es un “apóstol”
2. ¿Por qué iniciará Pablo esta carta estableciendo su autoridad apostólica?
3. Concluya la frase: “Un santo es _____

4. ¿Qué implica para mí el hecho que Pablo llama a sus lectores “santos”?
5. Defina la palabra “fieles”
6. ¿Cómo describe la Biblia la condición del ser humano? Escriba algunos versículos que respaldan su posición.
7. A la luz de la definición de “fieles”, realice un auto análisis de su propia fidelidad ante Dios. Escriba tres cosas que pondrá en práctica para mejorar en esta área.
8. ¿Puede una persona por sí misma llegar a ser santa y fiel como es definida por la Escritura? Respalde su respuesta.
9. ¿Alcanzará el cristiano en esta tierra una posición tal de santidad que esté totalmente libre de pecado? ¿Por qué cree de esa manera?
10. ¿Cuál es el papel de Cristo en el proceso de santificación?

III. Contraste en el entendimiento del plan y la necesidad de salvación (1:3-2:9)

A. El propósito del evangelio es teocéntrico

Según el sociólogo Christian Smith la mentalidad de la juventud actual es “Dios existe para satisfacer mis necesidades”, “Dios existe para que seamos mejores, para despertar la chispa de la vida en nuestro interior”.¹⁵ Esta mentalidad antropocéntrica no es nueva, los cristianos desde los últimos años del primer siglo y con más intensidad en los siglos dos, tres y cuatro batallaron con el gnosticismo, una filosofía griega que enseñaba que la salvación venía de sí mismo y se encontraba en las enseñanzas de maestros especiales.

Muchos se acercan al primer capítulo de Efesios con la idea que lo importante en él es lo que el creyente recibe en Cristo. Miran las bendiciones que Dios ha dado con el ser humano como centro del universo. La interpretación homocéntrica de este capítulo concluye que Dios encaja en nuestro plan de salvación y que Dios hace lo que hace y da lo que da al hombre porque éste lo merece y para que el hombre sea exaltado y admirado.

Un ejemplo de la perspectiva antropocéntrica respecto a la salvación que Dios nos da es la primera de las famosas “4 Leyes Espirituales” la cual dice: “Dios te ama y tiene un plan perfecto para tu vida”. Es cierto que Dios nos ama y que tiene un plan perfecto incluso para la vida de cada uno de nosotros pero lo peligroso de este acercamiento es que nos lleva a creer que “YO” soy el centro y máximo propósito de todo lo que Dios ha hecho en la historia para cumplir su plan de salvación.

¹⁵ Christian Smith with Melinda Lundquist Denton, “Soul Searching: The Religious and Spiritual Lives of American Teenagers” Oxford University Press, 2005

La realidad es que Efesios 1:3-23 presenta a Dios como el actor principal del drama de la salvación. (En el griego original estos versículos eran una muy larga y sola frase). En estas palabras vemos que la salvación empieza con Dios quien nos escogió desde antes de la fundación del mundo. Dice que Dios nos rescató mandando a Jesús a morir por nuestros pecados y Dios nos selló con el Espíritu Santo. Más aun, la salvación se extiende a todo el universo uniendo todas las cosas en Cristo, siendo Dios “todo en todos” (1 Cor. 15:28). En base a estas verdades vemos que somos nosotros los seres humanos quienes encajamos en el plan de Dios y no Dios en el nuestro.

Efesios 1 nos recuerda que cada aspecto de nuestra salvación nos llega solamente por la gracia de Dios mismo. Dios decidió hacer algo por nosotros a pesar que no lo merecíamos. Hoy en día no entendemos todas las formas en que la predestinación soberana de Dios para salvación se relaciona con la responsabilidad humana; lo que sí es claro en este texto es que Dios nos escogió basado solamente en su amor soberano y que “nosotros le amamos a Él porque El nos amó primero” (1 Juan 4:19).

Dios no tenía porque salvar a nadie, pero lo hizo según su propia iniciativa aparte de cada uno de nosotros; porque así le plació en su soberana voluntad. Esa es la doctrina de la predestinación, misma que es muy atacada, rechazada y mal entendida porque es un golpe mortal a la interpretación antropocéntrica del evangelio ya que elimina de raíz toda razón para la vanagloria humana.

Una rápida lectura de Efesios 1:3-6 nos deja ver que es Dios quien es digno de ser exaltado por lo hecho en nuestro favor. El nos escogió basados en su amor y nos adoptó en su familia. Contrario a las enseñanzas populares en círculos evangélicos actuales, el propósito para todo lo que el Padre ha hecho es “la alabanza de su gloria”.

Cuando leemos Efesios 1:7- 12 encontramos a Pablo explicando que la redención, el perdón de pecados, el conocimiento de su voluntad y la herencia que tenemos han sido logradas por Cristo, las recibimos en Cristo y con el fin de reunir todas las cosas en

Cristo. Contrario a las enseñanzas populares en círculos evangélicos actuales, el propósito que Pablo da para todo lo que el Hijo ha hecho es “la alabanza de su gloria”.

En Efesios 1:13-14 leemos que hemos sido sellados con el Espíritu Santo. El es la garantía de que recibiremos todas las promesas de Dios. El sello en la época Romana establecía seguridad, autenticidad, propiedad y autoridad. Podemos inferir que Dios asegura, autentica, se apropia y ejerce autoridad en el creyente y su salvación. Una vez más vemos el contraste con las enseñanzas populares en círculos evangélicos actuales, ya que el objetivo para todo lo que el Espíritu Santo ha hecho es “la alabanza de su gloria”. Unámonos al escritor musical cantando ¡A Dios el Padre celestial; al Hijo nuestro Redentor y al Eternal Consolador; unidos todos alabad!

B. El contenido del evangelio es teocéntrico

Efesios 1:15-23 continúa hablándonos sobre el plan de salvación y nos lleva a ver que el centro del evangelio es Cristo no el ser humano. En una entrevista que el pastor John MacArthur brinda a Kirk Cameron¹⁶ dice que al salir del seminario jamás pensó que la batalla diaria que libraría era “salvar el evangelio de los evangélicos”. Cuando Cameron le pregunta a MacArthur sobre el comentario que aparece en la contraportada de uno de sus libros, donde afirma que el evangelio no es la promesa de Dios al hombre para darle prosperidad, gozo, felicidad y cumplir todos los deseos del corazón humano; MacArthur explica que el llamado de Cristo es el llamado a negarse a sí mismo, a tomar la cruz de Cristo cada día y seguirle. El deja claro que seguir a Cristo incluso significa que la familia puede abandonar al creyente y que el conyugue puede irse.

Las palabras de MacArthur nos hacen reconocer que vivimos en tiempos peligrosos en los que muchos que se llaman cristianos predicán un evangelio de oferta, motivando a las personas a seguir a Cristo por razones materialistas. Cristo es presentado como el genio de la lámpara de Aladino, listo para responder a nuestras demandas. La riqueza, la fama, la popularidad y el poder son vistos como pruebas de fe verdadera. En

¹⁶ Kirk Cameron interviews John MacArthur (# 1 of 3) www.youtube.com/watch?v=tNQoOEG8P2I

este mismo “evangelio” llaman a los convertidos a consagrarse totalmente pero no al SEÑOR y su voluntad sino a las metas personales. Tampoco hay mención del pecado, la ira de Dios y el castigo eterno. Para este nuevo “evangelio”, el pecado solo es la necesidad de autoestima, Dios simplemente nos ama y al final todos viviremos felices en el cielo para siempre.

Asimismo dentro de la iglesia evangélica tradicional encontramos la falta común de introducir en la adoración a Dios prácticas paganas, psicológicas y hasta manipuladoras con tal de hacer “sentir” o “experimentar” emociones predeterminadas a los creyentes. En demasiadas iglesias cristianas se ha cambiado la convicción por la emoción.

Existen congregaciones que se creen cristianas pero la autoridad final de fe y conducta no es la biblia sino la experiencia individual, los sueños, los sentimientos y las ideas del adorador o las posiciones del pastor. Estos son los parámetros sobre los cuales se evalúa el evangelio, la fe y la relación del individuo con Cristo. Estas son las cosas que muchos cristianos usan para escoger escogen la iglesia local a la que asistirán hasta que otra les ofrezca algo mejor

La búsqueda de estas experiencias personales no es nueva. En el tiempo en que Pablo escribió la carta a los efesios, la filosofía gnóstica estaba todavía en ciernes pero ya se identificaban sus enseñanzas sobre el conocimiento interior y de un misterio que estaba por encima de las escrituras que era necesario para recibir salvación. La idea gnóstica alimentaba el deseo de experiencias místicas y meditación para encontrarse con el dios que vive en cada uno y entrar en contacto con el ego y el universo. Todas estas herejías alimentaban un evangelio homocéntrico en su contenido.

Hoy en día vivimos un problema muy similar dentro y fuera de la iglesia cristiana. Los creyentes presentan un evangelio basado en el testimonio personal. Hablan de cómo ellos cambiaron y lo que recibieron cuando vinieron a Cristo. Hablan de cómo ahora son diferentes. No hay nada malo en usar el testimonio personal en el evangelismo, de hecho

Pablo mismo lo usó con grandes resultados, lo que sí es un problema, es colocar en segundo plano u omitir la historia de Cristo la cual es central al evangelio.

El contenido del evangelio es la persona de Cristo. Es el objeto de nuestra fe. Hoy en día el evangelio antropocéntrico predica una fe en la fe. Esta herejía usa de mantras para que la fe del hombre efectúe su propia realidad por medio de sus confesiones. La fe teocéntrica es esa confianza plena y pacífica en Cristo quien es “el autor y consumidor de la fe” y quien es el Hijo de Dios; el Dios hecho hombre; el gran Yo soy quien pagó las justas y santas demandas de Dios en la cruz del calvario y expió nuestros pecados de tal forma que nuestros corazones fueran preparados para servir y obedecer a Dios.

El contenido del evangelio es la obra de Cristo quien murió pero también resucitó y ha sido exaltado hasta lo sumo y hoy es el SEÑOR de todo y todos por toda la eternidad. Muchas predicaciones homocéntricas llaman a las personas a venir a Cristo a realizar sus sueños, a encontrar significado, paz y felicidad para sus vidas, a obtener un cheque en blanco que garantice la obtención del sueño americano.

Que diferente es el evangelio teocéntrico que declara la soberanía absoluta de Cristo y como tal su autoridad suprema sobre el individuo y sobre la iglesia. Cristo es el SEÑOR, fue la frase por la cual los cristianos del primer siglo fueron martirizados y es la misma verdad por la cual hoy en día los cristianos debemos morir a nosotros mismos y sujetar nuestra voluntad a la de Cristo. Este llamado es más que pasar al frente o levantar la mano. Es un llamado a ser crucificado juntamente con Cristo.

Efesios 1:15-23 narra la oración de Pablo y nos deja ver su cosmovisión radicalmente teocéntrica. En primer lugar Pablo agradece y pide a Dios por sus lectores. Esta gratitud nace de la seguridad de Pablo respecto a la fe y el amor en los Efesios y a su seguridad de que ambos, la fe y el amor provienen de Dios y no es algo que ellos hayan obtenido por sus propios méritos (Efesios 1:15). Recordemos que la fe es el abandono de toda la vida presente y futura en los brazos de Dios y el amor que tienen es producto que el amor de Dios ha sido derramado en sus corazones por el Espíritu Santo (Romanos 5:5).

Segundo, Pablo ora por ellos para que Dios les dé sabiduría, revelación, luz espiritual y entendimiento para que conozcan a Dios y sepan lo que Dios les ha otorgado. Esto destruye la arrogancia humana de pensar que saben todo lo que necesitan saber y que pueden llegar a conocer a Dios por su propia inteligencia y sabiduría. No hay tal conocimiento interior, no hay tal dios en el ser humano. Todo tiene que ver con el único y suficiente Dios. Si Dios no nos revela, ilumina y nos da entendimiento estamos destinados a la oscuridad eterna.

En tercer lugar Pablo ora para que el creyente sepa que tiene una esperanza segura pero en base al llamado de Dios. Esta realidad establece la autoridad que Dios tiene para llamar; enfatiza la libertad que Dios ejerce al llamar a unos y a otros no y la dependencia de tal esperanza en el llamado de Dios. Solo los que escuchan el llamado de Dios tienen esperanza, aparte de él la persona vive literalmente “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef. 2:12).

En cuarto lugar, Pablo ora para que los “santos y fieles” sepan que Dios les ha dado “riquezas en la gloria de su herencia”. Estas riquezas no son posesiones materiales como lo afirma la Teología de la Prosperidad. En Efesios 2:7 se nos aclara que las riquezas son abundantes y que son de “su gracia”. Son riquezas de la vida que realmente cuenta, la espiritual. Más aun estas riquezas son “herencia” es decir, no son pago por algo que hayamos hecho, no son producto de visualización, nos son ganancias de inversiones (semillas como las llaman algunos estafadores del evangelio), que hayamos realizado. Estas riquezas de las que habla Pablo son un regalo que Dios nos da por haber sido adoptados por su gracia en la familia de Dios.

En el verso 19 Pablo ora para que los creyentes sepan cuan poderoso es Dios, quien actúa “poderosamente en ellos”. En Efesios 1:20-23 vemos que Dios tiene todo poder sobre la muerte al haber resucitado a Cristo; tiene todo poder sobre el mal y todo otro poder humano o espiritual al haber exaltado a Cristo sobre todas las cosas; y tiene todo poder sobre la iglesia al haber hecho a Cristo la cabeza del cuerpo. Pablo, al no

poder seguir detallando lo teocéntrico del evangelio concluye esta sección exclamando que Cristo (Aquel) es quien lo llena todo en todo.

Por otra parte existe un contraste en la forma de ver la necesidad humana de la salvación. En una noticia que le dio la vuelta a los Estados Unidos se informó de un joven quien murió salvándole la vida a una desconocida en los rieles del tren en Nueva York. En uno de los muchos y merecidos actos memoriales en honor a este héroe, uno de los oradores afirmó que este hombre con toda seguridad estaba en el cielo como recompensa divina por lo que había hecho. En realidad, en cada funeral se afirma que el difunto “está en un mejor lugar”, o “en el cielo”, o “en su hogar final”. Nunca se da ni siquiera la posibilidad de que la persona no haya llegado al cielo. Lo común es creer que todo ser humano va al cielo al morir sin importar la vida que llevó, y más aun, su decisión respecto a Cristo Jesús.

Determinar la necesidad de salvación es un área en la que la perspectiva antropocéntrica o teocéntrica de la persona la afecta tanto inmediata como eternamente. La posición antropocéntrica afirma que el ser humano, no necesita salvación y si la necesitara la puede lograr sin la ayuda de nadie. Muchas personas aseguran que a la hora de la muerte Dios les permitirá entrar al cielo porque han sido religiosos, o han ayudado al necesitado, o han nacido o crecido en ambientes “cristianos”, o han confiado en héroes cristianos de antaño, o han asistido a la iglesia, o han aportado su dinero y tiempo a causas de beneficencia, o han sido pobres o humildes y muchas otras razones que suenan lógicas al oído humano pero contradicen la Biblia. ¡Ellos creen que Dios los salvará porque se lo merecen!

La visión antropocéntrica de la salvación proclama una de dos posiciones: primero, que el ser humano no necesita salvación porque es bueno en sí mismo. Segundo, que si el ser humano necesita salvación no necesita un salvador ya que puede salvarse a sí mismo por medio de auto control, fuerza de voluntad; y que puede acercarse a Dios y ganarse el cielo por sus propios esfuerzos y decisión. En cualquier caso esta perspectiva elimina la necesidad de Cristo por lo que es humanista en el sentido estricto de la palabra.

Esta forma de pensar antropocéntrica es diametralmente opuesta a la perspectiva teocéntrica que Pablo explica en Efesios 2:1-9 en donde nos dice que el ser humano sin Cristo, está muerto en sus delitos y pecados, esclavizado al pecado y bajo la ira de Dios.

A. La condición desesperanzadora (Efesios 2:1-3)

Muchas veces la salvación se ilustra con la idea de una persona que se encuentra como naufraga en alta mar, al borde de ahogarse la persona grita desesperadamente “Ayuda”, “Ayuda”. Un bote cercano y uno de los tripulantes lo escucha y decide salvarlo de aquella angustiosa situación. Al acercarse al naufrago, le lanzan un salvavidas. Lo único que tiene que hacer es tomar el salvavidas, acercarse al bote y ser rescatado. Esta es la interpretación antropocéntrica de Efesios 2:1-3 respecto a la salvación.

Observe como la condición del hombre es realmente desesperante, la necesidad es enorme pero el naufrago está consciente de su necesidad, es él quien determina que requiere de ayuda. Es él quien clama por ayuda y que el salvavidas puede rescatarlo y por ende decide usar el salvavidas para su bien. El papel del salvador (Cristo en el aspecto espiritual) se limita a escucharlo, a ayudarlo lanzándole el salvavidas y luego trayéndolo al bote. La gracia de Dios se muestra en que el naufrago es salvado por la ayuda de Dios pero en respuesta a una serie de decisiones correctas tomadas por el hombre para bien de su vida. La gloria es o toda para la persona rescatada o en el mejor de los casos, compartida entre ambos.

Cada día es menos popular hablar del pecado y pocos aceptan que por naturaleza el ser humano está muerto espiritualmente. Hoy en día es común ignorar, excusar, racionalizar y hasta negar el pecado personal. Si alguien hace un daño que la sociedad considera grande se busca la causa en el medio ambiente social del individuo, en el estrés de la sociedad y hasta en las normas legales y/o morales que la rigen. Muchas iglesias se han convertido en sociedades terapéuticas o grupos de apoyo personal o social y no se predica sobre el pecado y el arrepentimiento. El evangelismo se centra en técnicas de mercadotecnia y psicología.

En la noción antropocéntrica se parte de la premisa que la persona es buena por nacimiento, que el ambiente la corrompe pero que aun con el pecado en su vida, existe un hábito de vida por lo que tiene la capacidad de decidir por sí misma si seguir a Cristo o no. Se cree que la persona por sus propias fuerzas puede buscar a Dios. Incluso cuando se quiere determinar si los infantes que mueren van al cielo o no, nadie asume que no y más bien aseguran que sí están en el cielo porque murieron “antes de la edad de responsabilidad”¹⁷. ¡Cuán lejos de Efesios 2:1-3!

Pablo hubiera ilustrado Efesios 2:1-3 de una manera diferente. Pablo hubiera hablado de un hombre quien murió ahogado en la alta mar de pecado y maldad. El cuerpo sin vida flotando boca abajo, sin esperanza alguna de sobrevivencia. De pronto alguien agarra el cuerpo, lo pone boca arriba en el suelo y empieza a darle respiración boca a boca, trayendo nueva vida en aquel infortunado y desesperanzado cadáver. Esta segunda ilustración refleja la visión teocéntrica que debiéramos tener ya que describe correctamente la salvación que Dios brinda en su Hijo Jesucristo, muestra la verdadera y perdida condición de los pecadores y da la gloria exclusivamente al Salvador.

B. La intervención salvadora (Efesios 2:4-9)

Efesios 2:1-3 describe con exactitud la condición del ser humano antes de ser resucitados por Cristo. Pablo lo muestra muerto en pecados y transgresiones. Pablo describe al no regenerado como totalmente degenerado, viviendo bajo el yugo esclavizador del diablo. Efesios 2:3 presenta a la persona desobediente a Dios como motivada por sus deseos pecaminosos. A la luz de esta realidad, es fácil concluir que la persona sin Cristo no busca ser salvada del pecado (Romanos 3:10-18) sino, por el contrario, rechaza a Dios y su gloria (Romanos 1:18-31). El hombre no es bueno sino pecador por naturaleza. El hombre no se entera de que vive en pecado y que es objeto de

¹⁷ En este aspecto hay muchas posiciones. Algunas afirman que solo los hijos de los creyentes van al cielo. Otros que solamente los que Dios ha predestinado. Otros, como el autor, creen que sí van al cielo pero en base a la sola y soberana gracia de Dios en Cristo Jesús ya que esos infantes también están muertos en sus delitos y pecados.

la ira de Dios. El hombre no grita ¡Ayuda!, ni extiende su mano suplicante. ¡No puede! ¡Está muerto!

La perspectiva antropocéntrica sobre la necesidad de la salvación queda sin efecto no solo ante esta vívida descripción de la realidad espiritual de la persona sin Cristo, sino que tiene que ceder toda gloria a Dios ante la perspectiva teocéntrica que nos da Pablo. En la porción que nos ocupa vemos que con solo dos palabras, “pero Dios” (Efesios 2:4), la imagen cambia completamente.

Es cierto que Efesios 2:4-9 enseña que Pablo y sus lectores ahora tienen vida (v. 5), y están sentados en regiones celestiales (v. 6) pero nada de eso es producto de la labor, humana, de la inteligencia humana, de la buena decisión humana, de la búsqueda humana. Para evitar cualquier duda Pablo reafirma la condición de muerto espiritual en el versículo 5. Más aún, en el versículo 9 deja claro que “no proviene de ustedes” y que es “regalo de Dios” y en el verso 9 enfatiza que el propósito por el cual les ha dicho todo esto, es para que “nadie se jacte”.

La salvación es un regalo de Dios (“por gracia ustedes han sido salvados” Ef. 2:8). El ser humano se apropia de dicho regalo por medio de la fe. Quizá en este punto el pensador antropocéntrico podría apurarse y decir que la gracia de Dios ofrece el regalo pero que es la fe humana es la que permite recibirlo. La verdad es que fe es “la confianza en Jesús, en la verdad de su enseñanza y en la obra redentora que cumplió en el Calvario”. La fe es lo opuesto a las obras e implica la renunciación a la búsqueda de la salvación por sus propios esfuerzos y cree en Cristo como el único medio de salvación. Con razón el recibir el regalo de Dios por medio de la fe trae consigo “que nadie se jacte”.

En este punto vale la pena detenerse para ver en lo que consiste la salvación de la que nos habla Pablo. La palabra “salvación” conlleva la idea de liberación. Nos indica que somos salvos o libres del pecado que nos esclaviza. Jesús se refirió a esto en Juan 8:34-36. Jesús enseña que la persona que peca es esclava del pecado. Es importante notar

que Jesús no les ordena que se liberen a sí mismos (lo que hubiera presentado una posición antropocéntrica), sino que les dice que el Hijo tiene que liberarles para que puedan ser verdaderamente libres. Es la verdadera perspectiva teocéntrica de la salvación.

La palabra “salvación” también contiene la idea de salud. El pecado es como un cáncer que corroe y contamina todo el ser humano por adentro y crece de tal forma que los efectos se manifiestan en todas las áreas de la vida. El profeta Isaías nos cuenta como es que la salud ha llegado a nosotros, cuando al referirse al Mesías, dice “por sus llagas hemos sido sanados”. Una vez más notemos como la salud no es algo que el enfermo obtiene por sí mismo, ni siquiera es algo que logra al tomarse la medicina por sí mismo. La idea que brinda es la de un enfermo que recibe externamente la salud. Es la verdadera perspectiva teocéntrica de la salvación.

En Efesios 2:5 y 8 Pablo dice “...por gracia ustedes han sido salvados”. Esta frase está conjugada en la forma normativa pasiva del pasado perfecto del verbo lo que significa que es una acción realizada y completada en el pasado por un agente externo a quien la recibe pasivamente y con efectos permanentes en ese receptor. La salvación que tenemos en unión con Cristo Jesús ha sido completada y una vez en Cristo esta salvación es permanente. La seguridad de la permanencia de la salvación no está basada en nuestra fidelidad, disciplina o determinación sino en la fidelidad y poder de Dios quien es poderoso para guardarnos sin caída.

El texto nos dice que la salvación que recibimos realiza un cambio en la condición espiritual del creyente porque lo transpone de muerte a vida (vv 5-6) y de una posición estrictamente terrenal a sentarse en los lugares celestiales con Cristo. Este cambio es hecho totalmente por Dios y no por nosotros mismos. Pablo también nos adelanta lo que estudiaremos a fondo en la siguiente lección cuando les dice a los Efesios (y a nosotros también) que la salvación que Dios les ha dado tiene como fin “mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia”, y “... para que nadie se jacte”. Esta es la verdadera perspectiva teocéntrica de la salvación.

La frase “en los lugares celestiales” aparece cinco veces en la carta a los Efesios y su énfasis no es en la exaltación del ser humano al ser salvado, como quizá una perspectiva antropocéntrica quiera hacernos creer. Por el contrario la idea que ahora estamos en “lugares celestiales” realza la resurrección y exaltación de Cristo. Esta frase habla de la entronización de Jesús como gobernador cósmico a quien le es dado el lugar de honor en el círculo celestial (en los lugares celestiales).

“Jesús no ha perdido su influencia terrenal por la ascensión, precisamente lo opuesto: ha sido llevado al lugar donde tiene la máxima influencia sobre los asuntos de la tierra. Por ello, ningún otro poder o potestad, ni en la tierra ni en el cielo, bueno o malo, puede compararse a él; su autoridad, como aquel que está a la diestra de Dios, es sobre todo. Los lectores originales habrían comprendido el concepto: ninguno de los poderes que ellos temían podría compararse con Jesús. Esta es la perspectiva teocéntrica que debe regir nuestro entendimiento bíblico”.¹⁸ También el cristiano recibe y vive con Cristo y en Cristo en el mundo espiritual y se goza por haber sido puesto allí, heredando bendición.

Efesios 2:8 - 9 establece también que no es por obras que la persona es salvada sino que esta salvación, con sus múltiples bendiciones, viene como regalo de Dios a la persona. Dios lo ha determinado así para que “nadie se enorgullezca”, por lo tanto, ningún ser humano puede tomar crédito por la salvación. Si lo pudiera hacer podría llevarse la gloria de semejante hecho, la gloria es para Dios solamente. Isaías 48:11 dice: “Y lo he hecho por mí, por mí mismo. ¿Cómo puedo permitir que se me profane? ¡No cederé mi gloria a ningún otro!”

Al decidir nuestra posición respecto a la condición natural del ser humano, la fuente, forma y medios de salvación siempre tenemos que preguntarnos ¿quién se lleva la gloria con esta postura? Si es el hombre (aunque sea parcialmente) sabemos que estamos equivocados ya que Dios no cede ni comparte SU gloria con ningún otro.

¹⁸ G.J. Wenham, J.A. Motyer, D.A. Carson, R.T., Nuevo Comentario Bíblico Nuevo Testamento, France, Ed. Mundo Hispano 2003. Efesios.

Preguntas lección # 3

III. Contraste en el entendimiento del plan y la necesidad de salvación (1:3-2:9)

ACTIVIDADES

- * Lea el texto correspondiente en tres diferentes traducciones de la Biblia.
- * Lea el texto para la lección
- * Contesta cada una de las interrogantes que encontrarás abajo.
- * Asegúrate de reflexionar, meditar y aplicar a tu vida diaria las lecciones aprendidas.

1. Lea Efesios 1:3-14 y haga una lista de las bendiciones que el Padre da, otra de las bendiciones que el Hijo da y otra de las bendiciones que el Espíritu Santo da.
2. Escriba y explique tres propósitos del plan de salvación que se mencionan en este texto (Vea vv 4, 6, 10, 12 y 14).
3. Explique: ¿Por qué será tan difícil para algunas personas aceptar la doctrina de la predestinación basada en la sola, libre y soberana voluntad de Dios? ¿Qué significa ser adoptado por Dios? ¿Cómo se siente al saber que fue escogido por Dios?
4. ¿Qué impacto tiene en su vida saber qué usted ha sido sellado por el Espíritu Santo? ¿Y saber qué el poder de Dios actúa en usted y qué Cristo es el SEÑOR de todos y sobre todo?
5. ¿Cuál de las dos ilustraciones sobre la necesidad de la salvación que el autor usa, representa mejor la condición espiritual del ser humano?
6. Divida una hoja de papel por la mitad. En una mitad escriba las características de la persona antes de Cristo y en la otra las características de la persona nueva con Cristo según Efesios 2.
7. Explique la frase “Por su gracia ustedes han sido salvados” de Efesios 2:5 y 8.
8. ¿Cuáles son las posibles interpretaciones de la frase “en los lugares celestiales” que aparece en Efesios 1:3, 20; 2:6 y 3:10? Explique la consecuencia de cada una de esas interpretaciones.
9. Según Ef. 1:4, 6; 2:10 ¿qué propósitos tiene Dios para darle al ser humano la salvación?
10. ¿Por qué Dios está tan interesado en que “nadie se jacte” de la salvación que tienen? (Ayúdese con Is. 42:8 y Ef. 1:6)

IV. Contraste al comprender la razón y los efectos sociológicos de la salvación (2:10-3:13)

A. ¿Cuál es la razón para la cual hemos sido salvados? Existen variadas respuestas a esta interrogante pero solamente una es teocéntrica (centrada en Dios), todas las demás, por espirituales y altruistas que suenen, son antropocéntricas (centradas en el ser humano). Al escuchar predicaciones, comentarios, testimonios, y en conversaciones informales sale a relucir que muchos creen que Dios les ha salvado para su propio bienestar.

Hay quienes ven la salvación como la manera en que Dios los libra de los cargos de conciencia por lo que han hecho en el pasado. Para otros la salvación es la forma en que han recuperado su auto estima. No falta quien ve la salvación como el medio por el cual se han curado de sus enfermedades emocionales y físicas. Es común hoy en día escuchar que la salvación nos saca de la pobreza y nos garantiza la prosperidad económica. Necesitamos recordar a quienes creen en la salvación como libertad socio-política y a quienes buscan ser salvos con el fin de lograr respeto, popularidad o una forma de vida.

La salvación que Dios nos brinda, trae consigo las grandes y buenas consecuencias descritas en el párrafo anterior, pero ni ninguna de ellas, ni todas juntas es la razón para la cual Dios nos salva. Esto es claro porque todas esas consecuencias por lindas que sean, se centran en y glorifican al ser humano y no en Dios. En Efesios 2:10 Pablo claramente nos dice que Dios nos salvó para “buenas obras”. Es importante notar que no somos salvos por buenas obras pero sí hemos sido salvados para una vida de buenas obras.

Debido a que el corazón humano siempre busca su propia gloria y puede decir que Dios nos salva pero que luego la forma de vida que surge de dicha salvación es para la

auto satisfacción, o la auto realización o peor aún, para pagar a Dios por la salvación, necesitamos entender Efesios 2:10 plenamente. Cuidémonos de no entender este texto con el ser humano como centro. Efesios 2:10, como el resto de la Biblia, es teocéntrico en cada parte. Eso es obvio al estudiarlo frase por frase.

a. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús

Según las notas de Strong en su análisis de la palabra griega “gpoiema” (pronunciada poy'-ay-mah) y que la NVI traduce “hechura”, tiene la idea de “una obra de arte” o de “un poema”.¹⁹ Esto nos indica que debemos exclamar junto al salmista “él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos” (Sal. 100:3 RVR60). Ningún ser humano puede clamarse dueño de sí mismo ya que todos somos creaturas de Dios. Esto es doblemente cierto con el cristiano, quien es hechura de Dios en Cristo. Dios está haciendo su obra de arte, su poema al formar el carácter de Cristo en cada creyente, esto es lo que llamamos santificación.

La santificación es el proceso, que inicia en la conversión y concluye con la glorificación, en el cual Dios moldea al cristiano a la imagen de Cristo. Es claro que esta “hechura” es de Dios y que depende primordialmente de la iniciativa de Dios, de la fortaleza de Dios, del modelo de Dios. Aunque en la santificación el ser humano participa más activamente que en la salvación, la santificación es también de Dios, por Dios y para Dios.

b. para buenas obras las cuales Dios dispuso de antemano

El propósito de Dios al salvar a la persona y al hacer “su obra de arte” en ella es para que realice “buenas obras”. Las buenas obras de Dios son diferentes a las buenas obras de la humanidad. Las buenas obras de Dios son posteriores a la salvación, las de la humanidad son para lograr su salvación. Las buenas obras del cristiano son buenas porque Dios las preparó de antemano para sus hijos; las de la humanidad son de acuerdo

¹⁹ Biblia de Estudio NVI, Editorial Vida, 2002 Miami Fl, Nota al texto, pág. 1881

a las prioridades humanas. Las buenas obras de Dios tienen como fin glorificar a Dios; las de la humanidad glorifican al ser humano. Las buenas obras de Dios son hechas por personas que han sido lavadas y santificadas (apartadas para Dios); las buenas obras humanas son hechas por cualquiera, generalmente para sustituir la obra de Dios en el corazón.

Lo cierto es que Dios tiene obras preparadas para cada uno de sus hijos por lo que cada uno de ellos encontrará su realización total al cumplir el plan que Dios tiene para ellos. Aceptar que Dios dispuso de antemano las buenas obras que los salvos harían es reconocer la soberanía de Dios sobre los individuos. Efesios nos lleva a reconocer que Dios soberanamente escoge, predestina, llama, regenera, y determina el camino de los salvos. Esta es una verdad sobrenatural, pero lo que es aún más milagroso, es que Dios ejecuta su plan perfecto respetando el libre albedrío que El mismo dio al ser humano en la creación. Cuando el cristiano hace las buenas obras que Dios ha preparado para él o ella, la persona alcanza la realización completa de su ser.

c. a fin de que las pongamos en práctica

Las buenas obras que Dios ha preparado para sus hijos son para ponerlas en práctica, es decir, hacerlas una forma de vida. Las buenas obras a las que se refiere Pablo no consisten en cosas para hacer “una vez al año”, o “de vez en cuando”. Estas obras son dadas para que el cristiano invierta en ellas su tiempo, dinero, talentos. Estas obras han de convertirse en la pasión que consume al hijo de Dios. Deben practicarse diariamente, en todo tiempo y en todo lugar. Estas buenas obras deben afectar todas las decisiones que toma, las prioridades, la forma de pensar, la forma de hablar. Estas obras deben bendecir a quienes las reciben, deben expandir el reino de Dios y por sobre todo deben glorificar a Dios en la vida del discípulo que las practica, en la vida de quienes reciben los beneficios y en las vidas de quienes las miran.

Entender estas cosas nos obligan a ser honestos con nosotros mismos y renunciar a ver la salvación como un medio de beneficiarnos egoístamente, por altruista o espiritual

que lo hagamos parecer. Tenemos que entender de una vez y por todas que hemos sido salvados para que Dios construya en nosotros su “obra de arte”, “su poema”. Tenemos que entender que solamente aquellos a quienes Dios ha salvado y en quienes está obrando son capaces de hacer verdaderas buenas obras. De acuerdo a la Palabra de Dios, los no regenerados no **pueden** hacer buenas obras. Lo que los no regenerados hacen y que el mundo llama “buenas obras” Dios las llama “trapos de inmundicia”.²⁰

Esto es así porque para que un bien sea realmente una “buena obra” ha de provenir de Dios, ha de ser planeada por Dios, ha de ser ejecutada para la gloria de Dios y por personas que Dios ha separado para sí mismo. Esa es la verdadera perspectiva teocéntrica de la razón para la cual hemos sido salvados.

B. Por otra parte, la salvación genera serios efectos sociológicos. También en el análisis de dichos efectos encontramos dos posturas contrastantes, según la forma en que las personas de persuasión antropocéntrica y las personas de convicción teocéntrica los consideren. Los podemos evaluar a la luz de Efesios 2:11-3:13.

Cuando el 31 de octubre de 1517 Martín Lutero clavó las 95 tesis que confrontaban teológicamente los abusos de Roma, se inició lo que hoy conocemos como la Reforma Protestante. Una de las consecuencias de este evento histórico es el énfasis en la salvación personal, el derecho de estudiar la Biblia personalmente y de alcanzar conclusiones para la vida personal.

Con el paso del tiempo, la individualidad religiosa se unió al individualismo económico promulgado por el Laissez-faire del capitalismo que tuvo su auge en los países bajos. Dando un largo salto en la historia, llegamos a los movimientos de avivamiento en los que se enfatizó el pasar al altar para aceptar a Cristo como “salvador personal”. Como resultado de este proceso histórico, hoy en día la fe cristiana es individualista y con un débil sentido comunitario.

²⁰ Is 64:6

Es muy común encontrar personas que afirman que “adoran” al Señor en sus casas por medio de sermones transmitidos por radio, televisión e internet. Muchos hasta toman la cena del Señor en la soledad de su hogar, guiados por estos pastores o por sí mismos. Si se les pregunta, la mayoría de estas personas se resisten a tener ninguna conexión con la iglesia.

Hay quienes asisten a la iglesia pero se niegan a participar en o comprometerse con ella. En todos estos casos la persona afirma ser salvos y sostienen que su fe es exclusiva entre Cristo y ellos. Por modernos e intelectuales que estas personas nos parezcan, al final ellos tienen una cosmovisión antropocéntrica de la salvación y como tal, opuesta a la clara enseñanza de la Palabra de Dios respecto a los efectos sociológicos que Dios tiene en mente para sus hijos.

La salvación que Cristo logró en la cruz del calvario es en realidad “una misión de paz”.²¹ La humanidad durante la historia bíblica antes de Cristo se caracterizaba por la gran división entre judíos y gentiles. Debido al pacto con Abraham (Gn. 12 y 17), los judíos sabían que eran el pueblo escogido de Dios mientras que los gentiles²² no. La señal externa del pacto era la circuncisión, razón por la cual los judíos usaban la palabra “incircuncisos” como sinónimo de “pagano” (Compare 1 Sam. 17:26, 36). Se dice que los fariseos oraban a Dios diariamente dándole gracias por no ser gentiles.²³

Este conflicto hizo que cuando la iglesia cristiana llegó a los gentiles también fue cuando empezaron los problemas internos. (Hechos 10 y 11). Recordemos que aun Pedro y Bernabé, por miedo a las críticas de los judeo - cristianos, cayeron en la hipocresía separándose de la comunión pública con los cristianos gentiles (Gál. 2:11-13). En un inicio incluso hubo quienes exigían que los gentiles al convertirse al cristianismo, se circuncidaran. Fue esta disputa la que dio origen al primer concilio de la iglesia (Hechos

²¹ Warren W. Wiersbe; “The Wiersbe Bible Commentary”, The complete New Testament, David C. Cook Publishers, Colorado Springs, Colorado; Página 595.

²² Gentil en este caso es toda persona que no es parte del pueblo de Israel. Puede en casos ser usado para referirse a los que no son cristianos.

²³ Warren W. Wiersbe; “The Wiersbe Bible Commentary”, The complete New Testament, David C. Cook Publishers, Colorado Springs, Colorado; Página 595.

15) y la que jugó un papel importante en el encarcelamiento de Pablo que terminó por llevarlo a Roma (Hechos 21:27-29).

Es contra este contexto histórico – teológico que Pablo les explica a los “santos en Éfeso” el propósito sociológico de Dios para los salvos: que sean un solo pueblo. En Efesios 2:11 Pablo llama a los gentiles “incircuncisos” pero lo hace únicamente como punto de referencia, para que ellos entiendan la magnitud de lo que está por decirles. En esta porción Pablo resalta la condición antiguo - testamentaria de los gentiles y judíos; la reconciliación lograda por la cruz de Cristo y la misión del nuevo pueblo. A continuación estudiaremos cada uno de estos aspectos.

a. La condición antiguo - testamentaria de los gentiles y judíos. (Efesios 2:11-12)

En primer lugar y como “incircuncisos” que eran, los gentiles “estaban separados de Cristo”. Los gentiles en general tenían muchos dioses y los moradores de Éfeso adoraban a Diana, pero Pablo sigue presentando como tragedia el hecho que ellos estaban separados de Cristo. Cuan contrario es esta enseñanza a la de quienes hoy en día creen que todas las religiones son igualmente válidas; que cada quien busca a Dios de acuerdo a la religión de su cultura; que Cristo es solo un camino de los muchos que existen.

Los judíos también estaban separados de Cristo pero por lo menos ellos sabían del Mesías que vendría a redimirlos y muchos lo estaban esperando. En el libro a los Romanos 9:4 Pablo afirma que “de ellos son la adopción como hijos, la gloria divina, los pactos, la ley y el privilegio de adorar a Dios y contar con sus promesas”.

En segundo lugar, los gentiles estaban sin ciudadanía. La referencia no es a la nación política y geográfica de Israel, la cual no existía como tal ya que en el primer siglo estaban bajo el dominio del imperio romano. El problema de los gentiles era que no pertenecían al pueblo donde Dios era el rey. Tenían muchos dioses pero el Dios verdadero, el de los israelitas no los poseía a ellos. Es obvio que no todos los israelitas pertenecían al pueblo de Dios. Ese era el lamento de Pablo en Romanos 9:3-5 pero Dios

siempre se ha levantado un remanente para sí. Romanos 11 nos habla de esa bendición especial.

En tercer lugar, los gentiles estaban ajenos a los pactos de la promesa. Todas las naciones estaban incluidas en la promesa hecha a Abraham en Génesis 12:1-3, pero Dios nunca hizo ningún pacto con ni dio ninguna promesa a los gentiles. Ese privilegio es exclusivo de los judíos. Esto hacía a los gentiles “extraños” y “extranjeros” en relación con el Creador. Los judíos no dejaban que olvidarán este hecho y se sentían superiores por ello.

En cuarto lugar, los gentiles vivían sin esperanza. Los historiadores nos dicen que las filosofías y religiones paganas se caracterizaban por una profunda desesperanza. Las tradiciones de los gentiles eran vacías. La muerte se miraba como algo temible e invencible. Los dioses tenían que ser apaciguados y solamente en raras ocasiones contaban con su ayuda. Los judíos, por su parte, confiaban en el Dios del pacto quien les ayudaba en todo tiempo, quien vendría a libertarlos de sus enemigos. Confiaban que al morir irían al seno de Abraham. A pesar de ello, tanto gentiles como judíos no tenían la esperanza segura que es parte de los cristianos.

Finalmente, Pablo termina diciéndoles que los gentiles estaban “sin Dios”. Como hemos dicho anteriormente, los gentiles tenían un gran panteón de dioses pero todavía el Dios verdadero, el Dios de Israel era el “Dios no conocido” para ellos. En Romanos 1:18-23 Pablo explica que los gentiles no conocían al Dios verdadero por su propia rebeldía y corrupción moral. En realidad Dios escogió a Israel con el fin de que todas las naciones le conocieran. Al llamar a Abraham Dios le dijo: “... en ti serán benditas todas las naciones”. Israel no cumplió con esta parte de su misión.

Al resumir la relación de la condición espiritual entre judíos y gentiles, podemos afirmar en primer lugar que en un sentido la diferencia entre los gentiles y los judíos no era tan marcada. En realidad, tanto gentiles como judíos estaban sin Cristo. Ni judíos ni gentiles eran ciudadanos del verdadero pueblo de Dios. Los gentiles nunca habían

entrado en pacto con Dios y los judíos lo habían quebrantado. Los gentiles no tenían ninguna esperanza y los judíos tenían una esperanza limitada y confusa. Tanto gentiles como judíos estaban en su propia forma separados del Dios verdadero.

En segundo lugar vemos que la diferencia entre judíos y gentiles era abismal. Jesús mismo le dijo a la mujer samaritana que los judíos conocían lo que adoraban y que la salvación venía de los judíos. Asimismo podemos inferir en Efesios 2:17 que los que estaban lejos eran los gentiles y los que estaban cerca eran los judíos, pero ambos estaban sin llegar y ambos estaban necesitados de recibir la paz de Cristo. A la vez Pablo nos asegura que el remanente de “Israel será salvo” (Romanos 9:27-29). Los judíos creían en las promesas que Dios les había hecho y por ello los judíos eran nacionalistas. Los judíos trataban con los gentiles basados en sus prejuicios y sentimientos de superioridad.

b. La reconciliación que Cristo logró en la cruz. (Efesios 2:13-18)

Reconciliar a los judíos con los gentiles en una sola comunidad era una “misión imposible” pero como el ángel le dijera a María “no hay nada imposible para Dios” y Dios lo hizo por medio del sacrificio de Cristo en la cruz. Los efectos específicos de la ley ceremonial y las penas a la violación de la ley moral del Antiguo Testamento fueron anulados por medio del sacrificio de Cristo. De esa manera los gentiles fueron acercados a Dios (Ef 2:13) y el muro de enemistad entre judíos y gentiles fue quitado (Ef 2:14). Esto fue posible por Cristo, quien en la cruz y después de vivir como hombre una vida de obediencia perfecta, se presentó como sacrificio propiciatorio y expiatorio. Propiciatorio porque satisfizo las justas demandas de Dios; expiatorio por la limpieza y perdón que la persona experimenta al ser regenerada por el Espíritu Santo.

Cristo creó un “nuevo hombre” (RV60) o “nueva humanidad” (NVI) reconciliando tanto a gentiles como a judíos en primer lugar con Dios. Cuando Pablo dice en el 2:13 que “Dios los ha acercado” habla de acercar a los gentiles vertical y horizontalmente. Es decir, primero a Dios mismo y luego con los judíos. Pablo afirma que “Cristo es nuestra paz”, que la “nueva humanidad” se encuentra en sí mismo (2:15b); que en la cruz se logra la reconciliación de ambos con Dios. El secreto de la

reconciliación es que “por un mismo Espíritu” ahora gentiles y judíos tenemos acceso directo al Padre. En Cristo no existe ventaja comparativa para los judíos en relación a los gentiles.

Una breve comparación entre los versos 12 con el 19 y 20, nos permite ver que los gentiles quienes antes estaban sin Cristo ahora están en Él. Los gentiles que antes estaban excluidos de la ciudadanía y ahora son conciudadanos de los santos. Los gentiles antes eran ajenos a los pactos de la promesa mientras ahora son miembros de la familia de Dios. Antes los gentiles no tenían esperanza ni Dios ahora son un edificio edificado sobre la enseñanza de los apóstoles, con Cristo como piedra angular con el fin divino “para llegar a ser un templo santo” y “morada de Dios en el Espíritu”.

Esta descripción de los gentiles y de la centralidad de la obra de Cristo es una de las partes del cristianismo más odiada hoy en día. Las personas y congregaciones antropocéntricas piensan que todos los seres humanos son hijos de Dios, viven bajo la idea que todos pueden acercarse a Dios cuando quieran y de la manera que mejor les plazca. Afirman que todos pueden clamar para sí las promesas que Dios da en la Biblia como si fueran para ellos, pero también creen que los mandamientos y juicios de Dios no son aplicables a ellos. Los antropocéntricos redefinen lo que es el pecado, rediseñan el plan de salvación conforme a su conveniencia y representan a Cristo de una manera opuesta a los evangelios.

c. La misión del nuevo pueblo (Efesios 3:1-13)

Es posible para una persona creer todo lo que Pablo ha mostrado hasta aquí respecto a la condición de los gentiles y sobre la importancia fundamental y central de la obra de Cristo en la reconciliación y aun así seguir siendo antropocéntrico. Esto se convierte en una triste verdad cuando se cree en la reconciliación con Dios y el prójimo pero se practica el individualismo y se olvida o cambia la verdadera misión de la nueva humanidad a la que ahora se pertenece.

En la vida de Pablo observamos un modelo de esa “nueva humanidad” en Cristo. Antes de su conversión Pablo era un “fariseo, hebreo de hebreos” y como tal despreciaba a los gentiles. En Efesios 3:1-9 vemos al nuevo Pablo. Nos dice que está preso por causa de llevar el mensaje de Cristo a los gentiles y que por causa de ellos “se arrodilla”. (La oración de Pablo por los gentiles la encontramos en los versos 14 al 21 y será objeto de estudio en el próximo capítulo). Los versículos 2 al 13 son una digresión que nos permite ver la perspectiva teocéntrica de Pablo respecto a sí mismo y la iglesia.

En referencia a sí mismo, Pablo relata como él recibió de parte de Dios y por revelación “el misterio de Cristo”. Pablo llama “misterio” a un “secreto revelado”. Algo que antes estaba sin ser conocido pero ahora Dios lo ha manifestado. Pablo enfatiza su conocimiento del misterio y declara que dicho misterio es lo mismo que “el plan de la gracia de Dios”. Pablo recibió este misterio para que lo anunciara a los gentiles. El contenido del misterio lo encontramos en el 3:6 que literalmente dice: “es decir, que los gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio”.

Una vez nacido de nuevo Pablo ha dejado de lado todos sus prejuicios que tenía contra los gentiles y entiende que Dios lo ha hecho apóstol para llevarles precisamente a los gentiles las buenas nuevas de Cristo. Para decirles que ahora tienen la oportunidad de ser miembros de la familia de Dios, de obtener la ciudadanía celestial y de tener una relación directa con el Padre. Que contraste con la actitud antropocéntrica de Jonás, quien desobedeció a Dios, huyendo hacia Tarsis con tal de no llevar el mensaje de perdón a los ninivitas. Pablo deseaba la conversión de todos los gentiles mientras Jonás se enfureció porque los ninivitas se arrepintieron de sus caminos.

Estos versículos también nos muestran que la iglesia no tiene como propósito satisfacer las necesidades y deseos de sus miembros. Más bien aprendemos que una parte importante de la misión de la iglesia es la de ser una unidad orgánica en la cual los gentiles y judíos creyentes son igualmente beneficiarios de la relación con Dios en Cristo y superan todas las barreras de separación, con el fin de manifestar a los poderes y

autoridades en las regiones celestiales (ángeles, arcángeles, serafines, querubines y seres espirituales de maldad) la sabiduría de Dios. Esta misión es la de vivir en unidad (gentiles y judíos) para que el mundo espiritual que nos rodea se maraville de que “para Dios no hay nada imposible”.

En esta porción bíblica no hay nada que respalde cualquier interpretación antropocéntrica ni de la condición natural de los gentiles, ni de la obra reconciliadora de Cristo, ni del plan de Dios para la nueva humanidad reunida en la iglesia. El gentil sin Cristo no tiene ninguna esperanza. Cristo es quien inició y ejecutó el plan de reconciliación. La iglesia compuesta por gentiles y judíos creyentes, tiene como función principal vivir en unidad orgánica para que el mundo espiritual conozca la sabiduría de Dios. Esta porción escrituraria es teocéntrica de principio a fin, tal y como lo es el resto de la epístola a los Efesios y el resto de las Sagradas Escrituras.

Preguntas lección # 4

Contraste al comprender la razón y los efectos sociológicos de la salvación (2:10-3:13)

ACTIVIDADES

- * Lea el texto correspondiente en tres diferentes traducciones de la Biblia.
- * Lea el texto para la lección
- * Contesta cada una de las interrogantes que encontrarás abajo.
- * Asegúrate de reflexionar, meditar y aplicar a tu vida diaria las lecciones aprendidas.

1. Explique y contraste lo que son las buenas obras según la cosmovisión humana y según Dios. ¿Cree usted que un **no** creyente pueda hacer buenas obras? Razone su respuesta.
2. ¿Cómo impacta su fe y su diario caminar con Cristo la explicación que el autor da sobre la palabra “hechura”?
3. ¿Qué “buenas obras” ha preparado Dios para usted? ¿Cómo las puede conocer?
4. Escriba una lista de las prioridades que cambiarán en usted como consecuencia de ajustar su vida para servir a Dios haciendo las buenas obras que Él ha preparado para usted.
5. Resuma en sus palabras el tipo de relación entre judíos y gentiles antes de Cristo.
6. Haga una lista de las características que Pablo da de la condición de los gentiles antes de Cristo.
7. Que significa la frase “en Cristo” a lo largo del texto bíblico que estudiamos hoy.
8. Describa la condición de los gentiles una vez que vienen a Cristo.
9. Defina lo que Pablo quiere decir con “misterio”. Explique en sus propias palabras en qué consiste el “misterio de Dios para con los gentiles”.
10. Como consecuencia de este estudio haré los siguientes cambios en:
 - Mi forma de pensar sobre los demás, sobre la iglesia, sobre mi misión.
 - Mi forma de sentir respecto a los demás, la iglesia y mi misión.

V. Contraste en las verdaderas necesidades y responsabilidades eclesiales del discípulo de Cristo (3:14 - 4:16)

A. Es en estos versículos que Pablo continua con el pensamiento iniciado en Efesios 3:1. Su oración es un triple golpe a la perspectiva antropocéntrica de la salvación. En su oración muestra las necesidades reales del discípulo de Cristo. Primero, Pablo al orar nos ejemplifica la necesidad que todos tenemos de orar. Segundo, con el contenido de la oración, Pablo nos muestra lo necesitados que somos para el diario vivir de la fe. Tercero, Pablo pone en claro la centralidad de la iglesia en la vida del creyente.

El mundo exalta la independencia y auto suficiencia individual. Se enseña que depender de otro es señal de debilidad y un gran obstáculo para lograr las metas en la vida. Esos pensamientos se han infiltrado en la iglesia por medio de asistentes antropocéntricos y una de las disciplinas espirituales abandonadas es la de orar. Los antropocéntricos también ven a la iglesia como algo innecesario para la vida cristiana. Muchos creen que la iglesia es para quienes necesitan una muleta para seguir adelante.

Primero, veamos la oración de Pablo. Orar es precisamente una muestra de dependencia. Pablo era totalmente teocéntrico y sabía que todos los aspectos de la vida dependían del poder y dirección divina y por ende él oraba en todo tiempo. Pablo dobla sus rodillas (3:1, 14) no para obtener beneficios materiales para sí mismo sino que lo hace por los “santos en Éfeso”.

Pablo tampoco confía en “su fe en la fe”, en el poder de sus “palabras” (mantras), en su “ser interior”, emociones, autodisciplina y otras fuentes propias que traerán gloria a sí mismos. Pablo ora confiando en Dios. Pablo ora por los hermanos de Éfeso con el fin de que “¡a él (Dios) sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén” (Efesios 3:21).

En el contenido vemos que Pablo ora por las necesidades de los santos en Éfeso. Estas necesidades son diametralmente opuestas a las que el antropocentrismo promueve.

Una perspectiva antropocéntrica de la salvación lleva a las personas a orar por cosas estrictamente terrenales, algunas importantes pero la mayoría intrascendentes. Las oraciones antropocéntricas piden fama, fortuna, un mejor futuro, comodidades, seguridad personal y familiar, felicidad, tranquilidad, ¡hasta por el perro de la casa! y cosas parecidas.

Una breve lectura de Efesios 3:14-21 nos permite ver lo que es una oración teocéntrica, según las verdaderas necesidades del cristiano. Primero Pablo reconoce y exalta a quien dirige su oración, Dios Padre. Este es el centro del teocentrismo, reconocer y depender de Dios mismo. Segundo, Pablo pide que los santos tengan fortaleza interior por medio del poder que el Espíritu Santo trae a la persona en quien mora. Pablo pide esto para que perseveren en su relación con Cristo. Tercero, Pablo ora para que los santos tengan solidez y profundidad en su fe. De esta forma pueden experimentar el amor de Dios. Pablo quiere que ellos experimenten lo que no pueden conocer completamente. Pablo afirma que así serán llenos de la plenitud de Dios. Pablo termina su oración con una tremenda doxología que glorifica a Dios. ¡Hablando de teocentrismo en su esencia!

Es necesario en este momento hacer un alto, poner de lado todas las cosas y en silencio meditar y evaluar nuestra vida de oración. Si no oramos es obvio que dependemos de nosotros mismos, de nuestras propias fuerzas y esfuerzos. Si oramos, nuestras oraciones revelan si nuestra fe es antropocéntrica o teocéntrica. Nuestras oraciones revelan nuestras prioridades, nuestros temores, nuestros deseos, nuestras verdaderas razones para acercarnos a Dios. Si no estamos orando para pedir fortaleza interior, conocimiento de Dios, profundidad espiritual, llenura divina para los hermanos y para nosotros con el fin de darle gloria a Dios, entonces es hora de arrepentirnos, dejar nuestro antropocentrismo y empezar una vida de oración teocéntrica.

Es revelador ver que Pablo no ora para que los santos en Efeso obtengan riquezas materiales, o que sus circunstancias adversas sean cambiadas por positivas. El apóstol quiere que sus hermanos en la fe tengan poder espiritual, comprensión y certeza de la magnitud del amor de Cristo por ellos y la experiencia, (“conocer” en el Nuevo Testamento se usa para la experiencia personal), del amor de Cristo en sus vidas. Estas

son las verdaderas necesidades para llevar una vida plena y victoriosa en Cristo, aun en medio de las peores circunstancias.

B. En segundo lugar veamos la enseñanza paulina sobre la perspectiva correcta que el discípulo de Cristo debe tener sobre la iglesia. Aquí estudiaremos el contraste existente en la forma de entender la iglesia de Cristo (4:1-16). Cada día muchas personas que se llaman cristianas minimizan, rechazan y hasta desprecian la iglesia.

Las personas antropocéntricas excusan su falta de integración y compromiso con la congregación local, diciendo cosas como “yo soy cristiano pero no pertenezco a ninguna iglesia. No la necesito. En mi casa oro, leo la Biblia, canto y no le hago mal a nadie”. Hay quienes ven la iglesia como un mal necesario a la que van porque tienen que hacerlo. Tampoco faltan quienes asisten a la iglesia buscando alguna forma de ventaja personal. Incluso determinan si una iglesia es buena o mala en función de la ayuda que les presten.

Un caso que puede engañarnos sutilmente es el de amigos del evangelio que se gozan en asistir a la iglesia, lo hace fielmente, aportan su dinero pero ven a la iglesia como un club espiritual en la que ellos bendicen a la iglesia con su presencia, deciden si siguen en esa congregación local basados en si los programas, la ubicación, el estatus social del grupo, el horario, el estilo de música y de predicación, y otros factores similares son de su agrado o no. A menudo está gente considera su escogencia de iglesia local como si se tratara de una persona en un bufet de comida. Estas prácticas son producto de una visión antropocéntrica de la iglesia.

Por supuesto que la persona al convertirse ha de seleccionar cuidadosamente la iglesia local en la que servirá, pero los elementos determinantes deben ser la sana doctrina, la integridad pastoral y de los líderes, el amor de los unos por los otros y la oportunidad de crecer en la fe siendo bendición para otros. Esta práctica es producto de una conversión real al Señor Jesucristo y de una perspectiva teocéntrica de la iglesia y la relevancia de esta en el plan de Dios. Pablo nos brinda esa perspectiva en nuestro texto, Efesios 4:1-16. Como es característico en las epístolas paulinas, la primera parte de

Efesios es estrictamente doctrinal y la segunda parte es la vivencia de dicha doctrina. Esa segunda parte empieza aquí y nos enseña sobre la relación del creyente en el cuerpo de Cristo.

Una lectura rápida de esta sección nos permite ver fácilmente que el tema principal es la unidad que debe existir entre los creyentes que participan activa y graníticamente en el cuerpo de Cristo (ver Efe. 4: 16 y 1 Cor. 12). Pablo inicia esta sección haciendo un llamado a los lectores a que su forma de vivir sea acorde con su posición en Cristo. Ese andar digno del llamamiento, se refleja primariamente en la unidad entre ellos.

Tal unidad hace eco de las Palabras del Señor Jesús “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros” Juan 13:35 (NVI). Necesitamos recordar que Jesucristo mismo oró “para que todos sean uno ... Yo les he dado la gloria que me diste para que sean uno ... que alcancen la perfección en unidad” (Juan 17:21-23 NVI). A continuación veremos como Pablo muestra la gracia de la unidad (Efesios 4:1-3), las bases de la unidad (Efesios 4:4-6), los dones para la unidad (4:7-11), el crecimiento de la unidad (4:12-17).²⁴

a. La gracia de la unidad. (Efesios 4:1-3)

Pablo empieza con una lista de siete virtudes fundamentales que cada cristiano debe poseer para que la unidad sea una realidad en el cuerpo de Cristo. Primero, llama a sus lectores a ser “siempre humildes”. La humildad es la virtud que se pierde cuando uno descubre que la tiene. La humildad no es minimizarse a sí mismo, ni es sinónimo de pobre o ignorante. La humildad es no pensar en uno mismo. La persona antropocéntrica no puede ser humilde porque la humildad se ve en la persona cuya vida no gira en torno a sí misma para nada.

²⁴ Warren W. Wiersbe, “The Wiersbe Bible Commentary”, The complete New Testament, David C. Cook Publishers, Colorado Springs, Colorado; Páginas 605-608.

Nota del autor: Quiero hacer notar que estoy muy endeudado con el Dr. Warren Wiersbe por los comentarios y enseñanzas en toda esta sección.

Segundo, Pablo habla de “mansedumbre” (LBLA). Un juego de palabras muy infantil pero cierto dice que “mansedumbre no es ‘mensedumbre’ ” (de menso o tonto). Alguien manso es una persona que tiene el poder bajo control. Moisés y Jesús eran muy poderosos y de ambos se dice que eran mansos (Nm 12:3 y Mt 11:29). El poder es algo que puede corromper el carácter y destruir la unidad de cualquier grupo.

La persona que tiene poder y no lo controla, subyuga a otros; quien no controla su deseo por el poder que no tiene se rebela. En ambos casos la unidad desaparece. El antropocéntrico busca el poder a toda costa (aun con razonamiento espirituales), y una vez que lo tiene lo usa para lograr su propio bien. El teocéntrico busca el poder de Dios y acepta cuando no lo tiene y se somete a quien lo tiene. Cuando tiene el poder, lo usa para servir a los demás y cumplir con la agenda divina.

La tercera virtud es el griego “makrothumia” y que las versiones modernas traducen como paciencia pero deberían usar “longanimidad” como las versiones más antiguas. Makrothumia es la habilidad de sufrir incomodidad por largo tiempo sin quejarse ni desquitarse. Se refiere mayormente a soportar personas que nos incomodan sin irritarnos con ellas. Su importancia para la manutención de la unidad es obvia.

El antropocéntrico mira a la longanimidad, como imposible para él o ella. Esto es así, porque él o ella creen que los demás deben hacer todo lo posible para hacerlo (a) feliz y mantener su comodidad y seguridad plena. Cuando esto no se da, el antropocéntrico buscará otra congregación en el bufet de opciones que cree tener y rompe la relación existente con la congregación local, porque nunca hubo compromiso con la misma. La persona teocéntrica por su parte, sufrirá “el agravio”, buscará soluciones y hasta rendirá sus derechos con el fin de que el cuerpo siga unido.

Cuarto, Pablo habla de “soportar”. La palabra griega es “anechomai” y literalmente significa “sufrir”. Pablo nos dice en 1 Corintios 13:7 que el amor “todo lo sufre”. El cristiano que quiere guardar la unidad del cuerpo no puede ser una persona que reaccione exageradamente ante la menor cosa. Tiene que aprender a sufrir desprecios,

insultos, olvidos y muchos otros ataques sin romper relaciones. No significa que no podamos o debamos confrontar a quien nos hace daño, o que no busquemos proteger y hasta evitar legítimamente el sufrimiento. Lo que significa es lo mismo que nos recuerda Proverbios 17:9 “El que cubre una falta busca afecto, pero el que repite el asunto separa a los mejores amigos” (LBLA).

El antropocéntrico no puede “ser sufrido” porque su mentalidad le hace creer que el sufrimiento es para los demás que se lo merecen pero nunca para sí mismo, porque solo merece felicidad y si no la tiene la irá a buscar a otra congregación. Peor aún, el antropocéntrico no perdona ni supone que tenga que aceptar la voluntad de Dios aunque incluya sufrimiento. La persona teocéntrica, por el contrario, sabe que si Cristo padeció, él o ella tampoco está exento (a) al dolor. La persona teocéntrica está decidida a soportar los ataques voluntarios e involuntarios de parte de cualquier otro con tal de mantener la congregación unida.

Quinto, Pablo menciona la esencia para poder “soportar”, es decir el amor. La centralidad del amor es clara en la vida y enseñanza de Cristo, en el mensaje y vida de Pablo y en las demandas y expectativas de Dios para con su iglesia. Tanto Jesús como Pablo definieron la palabra “amor”. Ambos dijeron pública o privadamente que el amor es una forma de vida en bien de los demás (ver 1 Co. 13). El amor es el pegamento que permite que todas las demás virtudes se manifiesten. Aunque el antropocéntrico tiene mucho amor, este se encuentra dirigido a sí mismo lo que ocasiona división. El amor que une ha de estar enfocado en Dios y en el prójimo. Este es el amor fruto del Espíritu Santo (Gá. 5:22) y se manifiesta libremente en la persona teocéntrica.

Sexto, Pablo habla de esforzarse en mantener la unidad del Espíritu. Véase que la unidad no es algo que los hermanos logran sino que viene del Espíritu Santo mismo. La responsabilidad del cristiano es esforzarse para mantener esa unidad. La palabra que se traduce esforzarse en este texto es “spoudazo” y la idea que transmite es la de “estar listo, preparado para proteger o trabajar para mantener” la unidad espiritual del cuerpo de creyentes. Esto solo es posible únicamente para quien es teocéntrico ya que el

antropocéntrico esperara simplemente que los demás se adapten a sus deseos, objetivos y necesidades.

La última característica es “el vínculo de la paz”. No hay unidad en medio de la guerra y la guerra según Santiago 4:1-3 proviene de la guerra al interior de cada persona y que es causada por las pasiones desenfrenadas, la codicia, la envidia, la necesidad no suplida, y la mundanalidad. Estas “obras de la carne” son propias de la perspectiva antropocéntrica de la vida. El teocéntrico se caracteriza por la paz para con Dios y con los demás.

b. Las bases de la unidad (Efesios 4:4-6)

Usted puede amarrar un gato, un perro y un ratón por la cola pero eso no significa que están unidos. Asimismo usted puede colocar a muchas personas en un solo lugar, eliminar todas las diferencias filosóficas de ver la vida y aún así no tener verdadera unidad. Pueden estar juntos pero no revueltos, pueden trabajar en equipo por causas y objetivos comunes pero no logrará verdadera unidad si al final cada uno anda tras sus propios intereses y gloria.

En Efesios 4:4-6 Pablo nos muestra siete bases o principios sobre las cuales la unidad existirá aun y cuando las personas no sean uniformes. Estas realidades unen verdaderamente a cristianos teocéntricos (Cada vez estoy más convencido que son los únicos que realmente pueden llamarse cristianos).

Primero, “un cuerpo”. Por supuesto este es la iglesia en la que cada cristiano es incluido por el Espíritu Santo inmediatamente después de la conversión. Es en el contexto de la iglesia en la que cada creyente, como parte del cuerpo, ejercita los dones con que ha sido investido. Segundo, “un Espíritu”. Es decir el mismo Espíritu Santo que regenera y viene a vivir en cada persona a la hora de su conversión y quien es el “sello” y “la garantía” de la salvación. Tercero, “una misma esperanza” refiriéndose a la segunda venida del Señor que todos los cristianos esperamos. Cuarto, “un solo Señor”, quien es Cristo, cabeza de la iglesia. Cuando todos entendemos que estamos y vivimos bajo un

mismo general la unidad es mucho más probable que cuando seguimos otros jefes humanos o nuestras propias directrices.

La quinta realidad es “una fe”. No se refiere aquí a la confianza que cada cristiano debe tener en Cristo para alcanzar la salvación. Tampoco es la fe que se menciona como don del Espíritu Santo en 1 Corintios 12:9. La fe que causa unidad es la del grupo de verdades que Cristo encargó a su iglesia (ver Judas 3). Los primeros cristianos reconocían un cuerpo de doctrinas básicas que ellos enseñaban, guardaban y encargaban a otros (2 Timoteo 2:2).

La verdadera unidad se logra cuando todos los cristianos están de acuerdo en estos fundamentos de la fe. El teocéntrico entiende que estas verdades han sido reveladas por Dios mismo y por lo tanto no son negociables. Se entera que ser cristiano lo obliga no solo a creer esta “fe” sino también a creerla, vivirla, enseñarla y defenderla aun con su vida. El antropocéntrico por su parte, recibe la “fe” como si proviniera de seres humanos y se cree con autoridad de cambiarla con el fin de acomodar a todos los demás y liberarse de cualquier incomodidad que le pueda ocasionar.

En sexto lugar, Pablo dice que hay “un solo bautismo”. Los eruditos están divididos (¡qué ironía!) sobre cual bautismo se refiere aquí. Unos piensan que es el bautismo del Espíritu Santo, el cual la persona recibe al momento de su conversión y que lo hace parte del cuerpo de Cristo, la iglesia. Esta no es una experiencia posterior a la conversión, ni es algo que el cristiano ha de buscar y pedir.

Recordemos que el bautismo del Espíritu es automático a la hora de la salvación, no así la llenura del Espíritu la cual es un mandato y una experiencia constante. Una segunda interpretación identifica este bautismo con el bautismo en agua. Yo creo que se refiere al bautismo del Espíritu Santo debido a que es éste el que nos hace pertenecer a Cristo (vea Romanos 8:9), y ese es el contexto inmediato y amplio de lo que Pablo está comunicando.

Por último Pablo nos recuerda que solo hay un Dios y que es Padre de todos. Es obvio y sobreentendido que la palabra “todos” no da lugar al universalismo ya que está

limitada por el contexto a “todos” los que son parte del cuerpo de Cristo y que han recibido el bautismo y creen en la sola fe. La iglesia está unida por que en la familia todos somos hermanos al tener un solo y mismo Padre. Es importante recordar que esta relación con Dios es exclusiva al Nuevo Testamento y que Cristo les enseñó a sus discípulos y a nosotros a referirnos a Dios como “Padre” y al mismo tiempo nos enseñó el espíritu comunitario al agregar la palabra “nuestro”. Aquí se hace latente si la persona es antropocéntrica o teocéntrica.

Ante lo anterior el antropocéntrico dirá “Padre mío” y pedirá la parte de su herencia para irse lejos y vivir individualistamente o se quedará en casa y será un “buen hijo” pero sin aceptar la posibilidad de que el Padre sea padre a otros, incluso a los más despreciables de los seres humanos. El teocéntrico disfrutará de su relación con Dios, pero intentará por todos los medios llevarse bien con sus hermanos y aceptará sin envidia, sin sentirse amenazado y estando gozoso, la venida de hijos nuevos.

c. Los dones para la unidad (Efesios 4:7-11)

Hasta aquí Pablo nos ha hablado de todo lo que nos une, pero una breve mirada a la iglesia nos obliga a aceptar que la iglesia está llena de variedad. Esto nos muestra que la unidad es diferente de la uniformidad. Más aun, nos regocijamos en las diferencias ya que ellas nos enriquecen, edifican y ayudan en el logro de las metas que tenemos por delante. En esta parte del capítulo Pablo nos menciona los dones que Dios le da a la iglesia para la edificación mutua. Estos dones son independientes de las habilidades naturales con las que cuenta cada miembro.

Pablo nos dice que “cada uno” tiene un don. Es decir que cuando un cristiano se excusa por no participar activamente en la iglesia diciendo que “no puede hacer nada”, en realidad está contradiciendo la Biblia. Pablo también nos enseña que esos dones son en realidad “gracias”, es decir que vienen gratuitamente. Una tercera enseñanza es que los dones vienen de parte de Cristo. Usando una imagen mencionada en el Salmo 68 Pablo

explica que estos dones son parte del botín que Cristo obtuvo en su victoria sobre los poderes del mal.

En el versículo 11 encontramos la lista, la cual se compone de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Un apóstol es “un enviado con una misión y con poder de representación”. Jesucristo tuvo muchos discípulos pero solo doce apóstoles. Eran ellos los encargados de dar a conocer el mensaje de la resurrección. En Hechos 1:15-22 encontramos las características de los apóstoles:

“15 Por aquellos días Pedro se puso de pie en medio de los creyentes, que eran un grupo como de ciento veinte personas, 16 y les dijo: «Hermanos, tenía que cumplirse la Escritura que, por boca de David, había predicho el Espíritu Santo en cuanto a Judas, el que sirvió de guía a los que arrestaron a Jesús. 17 Judas se contaba entre los nuestros y participaba en nuestro ministerio. 18 (Con el dinero que obtuvo por su crimen, Judas compró un terreno; allí cayó de cabeza, se reventó, y se le salieron las vísceras. 19 Todos en Jerusalén se enteraron de ello, así que aquel terreno fue llamado Acéldama, que en su propio idioma quiere decir “Campo de Sangre”). 20 »Porque en el libro de los Salmos —continuó Pedro— está escrito: »“Que su lugar quede desierto, y que nadie lo habite.” También está escrito: »“Que otro se haga cargo de su oficio.” 21-22 Por tanto, es preciso que se una a nosotros un testigo de la resurrección, uno de los que nos acompañaban todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre nosotros, desde que Juan bautizaba hasta el día en que Jesús fue llevado de entre nosotros.» (NVI)

Por inducción aprendemos que en el sentido estricto de la palabra, hoy en día no hay apóstoles como los del Nuevo Testamento. El mensaje que fue encomendado a estos hombres era el evangelio y por lo tanto fue respaldado con milagros para autenticarlos ante los oyentes tal y como lo fueron Moisés, Josué, Eías, Eliseo en el Antiguo Testamento (vea Hebreos 2:4). Estos hombres hicieron los arranques de la fe y sus enseñanzas orales y escritas (el Nuevo Testamento como lo conocemos hoy en día) son llamadas “el fundamento de los apóstoles y profetas” en Efesios 2:20.

En un sentido más amplio podemos decir que todos los cristianos tenemos un ministerio apostólico ya que todos somos llamados a anunciar el mensaje de Cristo a las naciones. Todos los cristianos somos “embajadores en el nombre de Cristo” pero no debemos caer en la trampa antropocéntrica de reclamar para nosotros el mismo grado de autoridad e inspiración apostólica. Debemos renunciar a ser llamados de esa forma. No debemos ni podemos esperar hacer o que se nos hagan los mismos milagros que hacían los apóstoles.

Es interesante ver que aunque miles se convertían, Hechos 2:43 dice que “muchos prodigios y señales eran hechos por los apóstoles”. Seamos teocéntricos y aceptemos y cumplamos humildemente nuestra misión de anunciar a Cristo. Representémoslo de la mejor manera, démosle la gloria y honor solo a El. Cristo le dio a la iglesia los apóstoles, quienes cumplieron su misión y nos dejaron sus enseñanzas. No hay apóstoles modernos como tampoco existen “sucesores” de los apóstoles originales. Estos terminaron con la muerte del apóstol Juan al final del primer siglo. Ahora estudiemos, obedezcamos y enseñemos lo que nos heredaron en el Nuevo Testamento.

Hoy en día la palabra “profeta” se usa principalmente para alguien que anuncia eventos futuros. En el Antiguo Testamento los profetas tenían como su principal función el anunciar mensajes de parte de Dios. Algunos de esos mensajes eran revelación de eventos futuros, pero también anunciaban juicios y bendiciones para quienes Dios escogía como receptores. En el primer siglo las iglesias carecían del Nuevo Testamento como lo tenemos hoy en día y los profetas eran los encargados de proclamar las enseñanzas que hoy en día tenemos escritas en los veintisiete libros desde Mateo a Apocalipsis. El don de profecía tenía que ver con la obra del Espíritu Santo al hacer entender al profeta “todos los misterios y todo conocimiento” de las verdades espirituales (Ver Hechos 11:28; Efesios 3:5; 1 Corintios 13:2). El objetivo de la profecía es “edificación, exhortación y consolación” (1 Corintios 14:3).

Los profetas junto con los apóstoles plasmaron sus mensajes en las sagradas Escrituras y por lo tanto lo que necesitamos es estudiar y aplicar sus enseñanzas.

Lastimosamente, muchos cristianos antropocéntricos hoy en día, se llaman a sí mismos profetas y traen supuestos mensajes de parte de Dios. Muchos de dichos mensajes tienen que ver con eventos futuros relacionados con individuos, familias e iglesias. No falta quienes después del hecho, anuncian como Dios les había dado a conocer, por sueño o visión, justamente lo que pasó. Por error o mala intención; ya sea por el deseo de ganar para sí autoridad espiritual, fama, imagen de madurez cristiana o conocimiento profundo, afirman ser poseedores de este don. ¡Lo que debemos hacer hoy en día, es aplicar la ley del Antiguo Testamento, en la que cualquier profecía no cumplida se castigaba con la muerte del profeta!

Los apóstoles y profetas establecieron el fundamento de la iglesia (Efesios 2:20) para que los evangelistas construyeran sobre él ganando a los perdidos para Cristo. Según 2 Timoteo 4:5 es responsabilidad ministerial hacer labor evangelística. También es labor de todo cristiano ser testigo de Cristo en todo lugar, tenga o no el don de evangelista. Esta función es constante y está vigente en la iglesia hoy en día. Cristo dio evangelistas a la iglesia en cada generación para que entrenen a otros a llevar el mensaje dejado por los apóstoles y profetas. Un cristiano teocéntrico ejercerá su labor evangelística con amor por Dios, el evangelio y los perdidos sin esperar nada a cambio; sea oportuno o no; sea cómodo o no; sea seguro o no. El antropocéntrico presentará el evangelio con la idea de usarlo para su propio bien, cuando le convenga, cuando sea seguro. Que Dios nos ayude a llevar su mensaje teocéntrico de una manera teocéntrica.

Durante todos los siglos de la iglesia cristiana, los nuevos creyentes han necesitado de pastores y maestros que los alimenten espiritualmente, guiándolos al conocimiento y vivencia de la Palabra de Dios. Ese fue el encargo de Jesús a Pedro en Juan 21:15-17. Lo mismo les dijo al resto de sus discípulos a quienes les ordena “ir a hacer discípulos” y a “enseñarles a obedecer” (Mateo 28:19-20). Pablo les encargó a los ancianos en Éfeso (anciano es otra palabra para pastor) “tened cuidado de ... la grey” (Hechos 20:28 LBLA). En realidad Efesios 4:11 nos enseña que los pastores y maestros son un regalo de Dios para la iglesia. Ambas funciones están juntas en una sola oficina

eclesial y por eso no se dividen en nuestras traducciones (excepto en la traducción Peshita en la que los traductores dicen “unos pastores y otros maestros”).

El antropocentrismo puede corroer incluso esta noble labor. Por eso Pedro tiene cuidado de recordar a sus lectores que ejerzan su ministerio pastoral teocéntricamente. Esto lo podemos ver en 1 Pedro 5:1-3: “1 A los ancianos que están entre ustedes, yo, que soy anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y participe con ellos de la gloria que se ha de revelar, les ruego esto: 2 cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere. 3 No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño. 4 Así, cuando aparezca el Pastor supremo, ustedes recibirán la inmarcesible corona de gloria” (NVI).

Un pastor y maestro antropocéntrico puede corromper su obra pastoral y magisterial ejerciendo su labor por obligación, por ambición, para ser servido y admirado, abusando de su autoridad espiritual. El verdadero pastor y maestro teocéntrico lo hará con el deseo de servir a Dios y a los hermanos, para la gloria de Dios, siendo ejemplos del rebaño y esperando la recompensa del Príncipe de los pastores, Cristo mismo.

d. El crecimiento en la unidad (Efesios 4:12-17)

El propósito de los dones que Cristo le dio a la iglesia es que contribuyan a “la edificación de los santos”. Los evangelistas, pastores y maestros no están para hacerlo todo. Están para entrenar a la iglesia y que el cuerpo realice sus funciones. Esta es una verdad perdida u olvidada en la iglesia actual. Vivimos en la época de las “estrellas” cristianas pagadas. Los cultos son dirigidos por músicos profesionales que no dejan ni espacio ni deseos a hermanos quienes quizá no sean tan dotados pero quienes igual aman al Señor y tienen algo importante que aportar al cuerpo. Los testimonios son preparados y presentados por personas hábiles en la oratoria y cuyas experiencias son tan

espectaculares como poco comunes. La predicación es cada vez más “tecnologizada”, al grado que una simple Biblia no basta.

No vaya a creer que está malo desear tener los mejores músicos dirigiendo en la iglesia, de preparar el culto de la mejor manera o de predicar usando todos los medios disponibles para garantizar que la Palabra llegue y lleve fruto, pero este deseo no debe conducirnos a que la iglesia por la que velamos pierda su sencillez²⁵ y en el proceso levante una clase de adoradores profesionales que reunión tras reunión presentan un espectáculo a un grupo de espectadores, quienes tienen dones de gracia dados por Cristo para bendición de los demás pero no los usan y todavía peor, piensan que no tienen ni necesitan hacerlo ya que para eso tienen personal remunerado. Estos son hermanos que están escondiendo su talento y trayendo reprimenda para sí cuando Cristo venga a pedirles cuentas.

Cristo repartió dones a los hombres para que la iglesia universal y la congregación local crezcan. Este crecimiento es en primer lugar individual en la que cada cristiano avanza para llegar a ser como Cristo (Ef. 4:13). Este crecimiento se experimenta en el contexto de la unidad congregacional. Debe ser así porque la iglesia es el cuerpo de Cristo y cada congregación local es una expresión completa de dicho cuerpo en la que cada hermano y hermana tienen su parte asignada y en la que el todo es tan frágil como su eslabón más débil y la totalidad es mucho más fuerte que la suma de sus partes.

El Dr. Wiersbe encuentra en esta sección 4 evidencias del crecimiento en la unidad.²⁶ La primera es parecerse a Cristo (4:13), la segunda, estabilidad en la fe verdadera (4:14), la tercera, la verdad mezclada con amor (4:15). Se ha dicho que la verdad sin amor es brutalidad y el amor sin verdad es hipocresía. La enseñanza es que ambas van de la mano. La cuarta evidencia es cooperación (4:16). Una vez Pablo al final del versículo 16 nos recuerda que todo este crecimiento en unidad se da “en amor”. El

²⁵ Mario Fumero, “Cuando la iglesia pierde su sencillez”, Editorial Peniel, Tegucigalpa, Honduras 1994.

²⁶ Warren W. Wiersbe; “The Wiersbe Bible Commentary”, The complete New Testament, David C. Cook Publishers, Colorado Springs, Colorado; página 608.

antropocentrismo no puede existir en un ambiente como este por eso las personas que miran la vida desde ese ángulo, luchan para dividir la iglesia por medio de críticas y quejas y cuando no lo logran se retiran del cuerpo pero sin afectarlo mucho porque en realidad nunca fueron parte de él. Los teocéntricos disfrutan y florecen en un ambiente como este. Su deseo es parecerse a Cristo, persistir en la fe de los apóstoles y profetas, hablar (“vivir” en la NVI) la verdad en amor y cooperar con Dios y su pueblo en la extensión del Reino y el desarrollo de la unidad.

Preguntas lección # 5

Contraste en las verdaderas necesidades y responsabilidades eclesiales del discípulo de Cristo (3:14 - 4:16)

ACTIVIDADES

- * Lea el texto correspondiente en tres diferentes traducciones de la Biblia.
 - * Lea el texto para la lección
 - * Contesta cada una de las interrogantes que encontrarás abajo.
 - * Asegúrate de reflexionar, meditar y aplicar a tu vida diaria las lecciones aprendidas.
1. Pablo dice que “dobla sus rodillas”. Con la ayuda de una buena concordancia busque otras posiciones para orar que la Biblia menciona.
 2. ¿Qué opina sobre lo que dice el autor que cuando no oramos significa que confiamos en nosotros mismos y no en Dios? Respalde su opinión.
 3. ¿Será cierto que el contenido de nuestras oraciones reflejan nuestras prioridades y deseos? Respalde su opinión.
 4. Haga una lista de las cosas que Pablo pide a favor de los santos y explique la importancia de cada una de ellas.
 5. Medite sobre su vida de oración, escriba que cambios necesita realizar para pasar de antropocéntrico a teocéntrico. Elabore un plan para lograrlo.
 6. Provea un ejemplo de cada una de las virtudes de la unidad que Pablo menciona en Efesios 4:1-3.
 7. Explique qué importancia tiene para la unidad de la iglesia cada uno de los fundamentos de la unidad mencionados en Efesios 4:4-6.
 8. Investigue y resuma las bases bíblico – teológicas de por lo menos tres movimientos religiosos que afirman la existencia actual de apóstoles. Luego exponga y respalde bíblicamente su posición frente a uno de esos movimientos.
 9. Investigue y resuma las bases bíblico – teológicas de por lo menos tres movimientos religiosos que afirman la existencia actual de profetas. Luego exponga y respalde bíblicamente su posición frente a uno de esos movimientos.
 10. Una de las evidencias del crecimiento en unidad es cooperación. Explique los alcances y límites que deberían regir nuestra cooperación en la iglesia y en otros grupos cristianos.

VI. Contraste en las demandas del discipulado cristiano (4:17-6:9)

Cada creyente sostiene consciente o inconscientemente ya sea una perspectiva antropocéntrica o teocéntrica de la fe. Dicha visión se manifestará en la forma diaria de vivir. En esta sección veremos que solamente el teocentrismo (y no el antropocentrismo), puede vivir acorde a las demandas que el evangelio presenta al discípulo de Cristo. Antes de iniciar recordemos que antropocéntricos son las personas que hacen de sí mismos el centro de la salvación. Por su parte el “teocentrismo” es la perspectiva en la que Dios es el centro de todo lo que existe y entiende que Dios es la fuente, el medio y el fin máximo del plan de salvación.

¿Por qué afirmamos que solamente el cristiano teocéntrico podrá vivir según las demandas del reino de Dios? Esto es porque el antropocéntrico tomará sus decisiones y actuará basado en la ética situacional, misma que le permitirá acomodar su fe a todo aquello que lo llevará a obtener sus metas individuales. Los antropocéntricos creen que si acaso necesitan ser salvados, ellos lo pueden lograr por medio de sus propias obras. Recordemos que ellos determinarán qué y cuántas serán suficientes.

Además creen que no son tan malos y que pueden buscar a Dios cuando ellos lo deseen y también creen que la salvación tiene como propósito hacerlos felices, solucionar sus problemas, ser prosperados materialmente, ser servidos por Dios y otros cristianos, dictar el orden de la agenda en la iglesia. Sin decirlo explícitamente ellos están convencidos que Romanos 11:36²⁷ fue escrito para identificarlos a ellos.

Por su parte el teocéntrico reconoce su profunda necesidad de salvación y sabe que para obtenerla, Dios tiene que dársela como un regalo porque no tiene nada que ofrecer a cambio de su alma. La persona teocéntrica reconoce que su salvación trae gloria

²⁷ “Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén” (NVI)

exclusivamente a Dios. Comprende que al ser salvo ha de vivir en las buenas obras que Dios mismo le ha preparado y las ha de ejecutar en el contexto comunitario de los creyentes. Estos son los que “mueren a sí mismos”, se “glorían únicamente en la cruz de Cristo”, para quienes “el vivir es Cristo” y “corren la carrera con los ojos puestos en Cristo.”²⁸

Los teocéntricos son los que entienden que Romanos 11:36²⁹ fue escrito respecto a Cristo e incluye a cada cristiano y por ende desean vivir de acuerdo a las ordenanzas del Señor de sus vidas, mismas que encontramos en Efesios 4:17 en adelante. En la perícopa que va desde el 4:17 al 5:20 vemos la aplicación de la fe en la moral del nuevo hombre y de Efesios 5:21 al 6:9 vemos la aplicación de la fe en el contexto familiar.

A. La moral del nuevo hombre

a. Una nueva actitud mental (4:17-23)

La primera demanda para el discípulo de Cristo tiene que ver con su forma de pensar. Estos versículos son un eco de Romanos 12:1-2 en donde la renovación mental consta de dos partes, la primera es “no debemos amoldarnos al mundo actual” y la segunda, “la renovación de la mente”. Al hacer esto, dice Pablo en Romanos, seremos “transformados”. Por su parte, Efesios nos llama a abandonar la frivolidad o superficialidad de la forma mundana (gentil) de pensar. Ellos piensan así porque son ignorantes (de Dios y su palabra), tienen el corazón endurecido (por el pecado), tienen el entendimiento entenebrecido por el diablo (2 Cor. 4:4), están sin la vida de Dios, viven en inmoralidad, no tienen vergüenza y están enviciados con el pecado. El discípulo, dice Pablo, sabe que Cristo es totalmente diferente y por tanto debe abandonar esa forma pre-cristiana de vivir y vestirse con la ropa (práctica) de la nueva naturaleza que Cristo da.

²⁸ Gálatas 2:20; 6:14; Flp 1:21; He. 12:1-2

²⁹ “Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él. ¡A él sea la gloria por siempre! Amén” (NVI)

El teocéntrico sabe que “uno es lo que piensa”³⁰ y que si quiere crecer a Cristo todos los días de su vida, deberá ganar a diario la batalla por su mente. El discípulo debe disciplinarse (cacofonía intencional), para expulsar de su mente la “hierba mala” que produce suciedad y plantar “todo lo bueno, todo lo justo, todo lo amable, todo en lo que hay virtud alguna”. Debe tirar de sí la cosmovisión de la conveniencia, seguridad personal, prosperidad material, comodidad social y económica y revestirse del auto sacrificio, del deseo de servir, del “mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús”. Una vez que empiece a vivir según esta nueva realidad su vida crecerá constantemente para llegar a ser justo y santo como Jesús.

b. Una nueva actitud social (4:24-29)

El discípulo de Cristo es llamado a vivir de acuerdo al Nuevo Hombre, en todo lugar y con toda persona, de allí la necesidad de acercarse a las demás personas con una nueva actitud. Primero, el discípulo de Cristo será veraz. Mientras el antropocéntrico usaría la mentira para salirse de un atolladero o para ganar ventaja, el teocéntrico hablará la verdad. En segundo lugar, el enojo no será dejado a rienda suelta. El discípulo sabrá evitar el pecado que una rabieta puede traer (Santiago 1:20), buscará la pronta solución del conflicto. Aunque el texto no lo explique, es necesario agregar que la razón del antropocéntrico será con seguridad porque las cosas no van de acuerdo a su plan y bienestar, mientras se asume que el teocéntrico se enoja por causas justas.

El antropocentrismo mira el trabajo como un medio para obtener lo que necesita y/o desea. El antropocéntrico es capaz de robar porque suplir sus necesidades y deseos es tan importante que no importa si el legítimo dueño de un bien lo disfruta o no; lo necesita o no. Pablo por su parte ordena abandonar el robo y ordena trabajar. La razón para que el discípulo trabaje es que tenga suficiente para compartir. Pablo, en 1 Timoteo 6:17 dice que Dios nos da las cosas para que las disfrutemos pero en el versículo 18 ordena que la gente use las riquezas para hacer abundante bien. La actitud de desprendimiento y generosidad reflejan a Cristo quien “por amor se hizo pobre”.

³⁰ Pensamiento anónimo

Otra área social con necesidad de renovación es nuestra forma de hablar. La interpretación natural de Efesios 4:29 es la de evitar decir “malas palabras” o “groserías”. El texto va más lejos. Se refiere a no participar en ningún tipo de conversaciones donde se ridiculice a Dios y que no se quebranten los mandamientos de la ley moral de Dios. Fácilmente podemos agregar que somos responsables de no hablar palabras destructivas, aun jocosamente. El Nuevo Hombre, quien es teocéntrico por definición, debe abrazar un uso de la lengua que sea edificante para todos quienes lo escuchen.

c. Una nueva disposición espiritual (4:30-32)

Al conversar con personas de todas las edades, géneros, nacionalidades y religiones vemos en común queja, insatisfacción, amargura, rencor, falta de perdón, malicia, ira, maldad para con los demás. Todos estos sentimientos negativos vienen del corazón. El antropocéntrico los excusará echándole la culpa a experiencias negativas de su niñez, la sociedad, la falta de oportunidades, las amistades y más. El antropocéntrico no querrá ni podrá abandonarlas, están arraigadas en su alma y son inherentes a su ser.

Por su parte, el discípulo de Cristo está llamado a dejar todas esas cosas y a ser bondadoso, compasivo y perdonador. El secreto lo hallamos en el versículo 30 en el cual entendemos que el Espíritu de Dios vive en nosotros desde la conversión y que es el sello que garantiza nuestra redención final. El discípulo ha de vivir evitando todo lo que cause tristeza (lupeo) al Espíritu Santo. No hay excusas validas para que un discípulo de Cristo agravie al Espíritu Santo con sus pecados. Esto es teocentrismo. No busco mi felicidad sino la del Espíritu Santo quien vive en mí.

d. Una nueva forma de vivir (5:1-20)

En esta sección Pablo les da a los Efesios tres mandatos que incluyen la totalidad de la vida. Cada mandato usa la palabra griega “peripateo” que significa “caminar por mucho”, “mostrar habilidad para” y que figurativamente significa “vivir”. Pablo les dice a los Efesios como vivir como discípulos que imitan a Dios diariamente:

1.-. Vivir en amor:

En Efesios 5:2-3 Pablo dice que el amor de los hijos de Dios, al igual que el de Cristo, se caracteriza por la entrega por los demás. Para fortalecer su posición, Pablo hace un contraste entre el amor cristiano con el concepto mundano y auto gratificante del amor. El amor antropocéntrico es caracterizado por la inmoralidad sexual, o por el amor al dinero. Los creyentes no deben “ni siquiera mencionar” estas cosas. Amar como Cristo amó y ama es lo correcto para la persona que tiene a Dios como el centro y única razón de su vida, ya que “Dios es amor”.³¹

2.-. Vivir en luz:

En Efesios 5:4-14 Pablo exhorta a sus lectores a que como hijos de Dios, imiten a Dios y vivan en luz. Esto es lógico porque Dios es luz.³² Vivir en luz significa vivir alejado del pecado (las tinieblas).³³ En esta sección Pablo toca nuevamente el habla del creyente (5:4), quizá recordando las palabras de Cristo que “de la abundancia del corazón habla la boca”.³⁴ Pablo luego llama la atención de aquellos quienes seguramente afirmaban ser cristianos y que estaban seguros de su salvación pero seguían en su andar avaro, inmoral e impuro. Pablo les dice: “imposible”. No crean esos argumentos. No sean cómplices de esos pecados y pecadores. ¡El teocentrismo no puede vivir junto al antropocentrismo!

Con el fin de motivar a sus lectores a vivir en la luz, Pablo apela al cambio de vida que ha ocurrido en ellos. El apóstol les dice: “ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor”. Observe que no es que antes tenían tinieblas y ahora tienen luz. Es que antes las tinieblas era su esencia y de la misma manera ahora la luz es esencia del nuevo hombre.

³¹ 1 Juan 4:8

³² 1 Juan 1:5

³³ *Idem*

³⁴ Mateo 12:34-36

Pablo les dice que lo lógico es que vivan de acuerdo a lo que son. Más aun el fruto de lo que son es bondad, justicia y verdad. Una vez, vea que el fruto es la consecuencia normal y natural. De la misma manera que un naranjo sano produce natural y normalmente naranjas, de la misma manera un discípulo que es luz verdadera, natural y normalmente producirá bondad, justicia y verdad.

Como luz en el Señor, el discípulo no solamente se distancia de las tinieblas y sus obras sino que las confronta la denunciarlas y descubrirlas. Pablo no entra en detalles sobre como traer a la luz el pecado y al pecador, pero podemos inferir tres formas de lograrlo:

- Por medio de la separación. Cuando el discípulo se aparta de las conversaciones mundanas, de los chistes groseros, de los actos inmorales y avaros, de los argumentos vanos y de todo lo que desagrada a Dios, entristece al Espíritu Santo y daña a quienes le rodean, incluso a quienes practican las obras infructuosas de las tinieblas.

- Por medio de su testimonio. Cuando el discípulo actúa diferente al molde del mundo. Cuando su hablar, su carácter, su ética, su integridad son obvias ante los ojos de todos y en todas las circunstancias. Este comportamiento traerá convicción a todos los que hacen el mal. Por eso le perseguirán, pero eso nunca es excusa para comprometer nuestra fe.

- Por medio de la denuncia hablada. El discípulo debe exponer las obras de la oscuridad presentando amorosa pero firmemente la luz del evangelio. Esto indudablemente traerá rechazo y algunas otras formas de persecución para el cristiano pero el teocéntrico no conoce otra opción.

3.- Vivir en sabiduría:

Dios es sabio³⁵ y sus hijos debemos imitarlo. Proverbios opone la necedad a la sabiduría. La necedad consiste en negar a Dios, en no prestar atención a los consejos de

³⁵ Para un ejemplo de esta verdad lea Job capítulos 39 al 42.

los entendidos. Por su parte la sabiduría es la práctica de la voluntad de Dios. Salomón entendió la importancia de la sabiduría (y la ausencia de ella en su vida), y la prefirió por encima del poder, riqueza y fama. El antropocéntrico busca estas cosas mientras el teocéntrico aprende del ejemplo de Salomón y busca sabiduría.

Pablo define la sabiduría en que ha de vivir el discípulo de tres por medio de cuatro cosas: el uso productivo del tiempo, la comprensión de la voluntad de Dios, la llenura del Espíritu Santo y la participación activa en el cuerpo de Cristo.

Primero, en Efesios 5:15-16 Pablo da a entender que todos tenemos el regalo del tiempo. Por contraste podemos inferir que los necios desperdician el tiempo y de manera explícita ordena a los sabios que aprovechen el tiempo al máximo. Por el contexto podemos deducir que los necios desperdician su tiempo cuando viven en pecado, en las obras de la oscuridad mientras que los sabios lo aprovechan al vivir en la luz, al exponer el pecado a su alrededor y al anunciar la luz del mensaje de Cristo.

Pablo también les ordena que “entiendan cual es la voluntad del Señor”. En el libro de Romanos 12:2 Pablo enseña que descubrir la voluntad de Dios es consecuencia de vivir consagrado a Dios, decidir no amoldarse al mundo y el renovar la mente. Para muchos la voluntad de Dios es un misterio impenetrable y que consiste en descubrir de antemano cada detalle de cada segundo, de lo que Dios quiere y hará con su hijo. El tema de la voluntad de Dios escapa a nuestro propósito en este estudio pero necesitamos afirmar que la voluntad de Dios se encuentra revelada en las Sagradas Escrituras y que lo que debemos hacer es estudiarlas y luego obedecerlas.

Otra característica del sabio es ser llenos del Espíritu Santo. Recuerde que el Espíritu Santo viene a vivir en el corazón de la persona regenerada al momento de la conversión. El Espíritu Santo es el sello que nos garantiza la redención final.³⁶ Ahora bien, cuando Pablo habla aquí de llenura, se refiere a una experiencia continua, que significa “ser controlados por” el Espíritu Santo. Pablo dice que así como el alcohol

³⁶ Vea Efesios 1:13-14; Romanos 8:9

domina a la persona que está borracha y afecta sus pensamientos, sentimientos, emociones, palabras, deseos, metas, acciones y reacciones; de la misma manera el Espíritu Santo ha de dominar la totalidad de la vida del discípulo del Señor.

B. La aplicación de la fe en el contexto familiar (5:21-6:9)

El ambiente más difícil para vivir la fe cristiana es seguramente el familiar. Es allí donde el egoísmo característico de toda persona antropocéntrica sale a relucir más fácilmente. Por otra parte, en ningún otro contexto es más urgente que los cristianos vivamos teocéntricamente. El pasaje que nos ocupa en esta sección tiene que ver con las normas que deben regir el hogar donde Cristo es el centro. La sección de los esclavos es parte del hogar porque en el primer siglo los esclavos vivían en casa y eran parte de los negocios caseros más que del modelo de esclavitud de los siglos más recientes.

La sección de Efesios 5:18-24 conforma gramaticalmente, una sola frase (algo que ninguna traducción refleja). Esto significa que la exhortación a las esposas y los esposos en los vv. 22-33 (junto con las palabras semejantes que encontramos Efe. 6: 1-9) son presentadas como un ejemplo típico de la sabiduría respetuosa y sumisa que debería caracterizar a los creyentes.

Por cierto, el verbo “estén sujetas”, que la mayoría de las traducciones introducen en el v. 22, no existe en el griego de la oración original de Pablo, sino que se lo da por entendido por aparecer en la proposición subordinada con gerundio “sometiéndose unos a otros” del v. 21. Por esta razón, la Biblia de Jerusalén correctamente traduce, iniciando el párrafo con el v. 21: “Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor.”³⁷

La palabra original para “someterse” o “estar sumisos” es “hupotasso” y da la idea de “obedecer”, “ponerse a la orden de alguien” o “colocar sus deseos o intereses

³⁷ Varios autores, “Nuevo Comentario Siglo XXI” Editorial Mundo Hispano, Casa Bautista de publicaciones, Edición electrónica, página 766.

como secundarios a los de otra persona”. Por lo que hemos aprendido hasta aquí, podemos afirmar que es sabio que entre los cristianos en general y en el contexto matrimonial en especial, sujetemos nuestros intereses a los del otro.

Esta idea de sujeción no es muy bien aceptada en nuestra cultura, pero en realidad nunca lo ha sido. Primero por no entender que cuando la Biblia demanda sujeción de la mujer a su esposo lo hace en el contexto de la sujeción mutua y solamente después de haber establecido la necesidad de que las personas involucradas sean sabias, llenas del Espíritu Santo y sujetas al bien de la pareja. Si recordamos la lucha de los sexos fue resultado del pecado en la humanidad. Dios le dice a Eva en Génesis 3:16 “Desearás a tu marido, y él te dominará”. Una interpretación válida de “Desearás a tu marido” es que será un deseo de gobernar al hombre.

En Efesios 5:23-24 se le pide a la mujer, como agente libre y responsable, que voluntariamente se sujete a su esposo. No es un sometimiento impuesto ni por el esposo, ni por las leyes de la sociedad. Además es solo al esposo en el contexto familiar. **No** es una sujeción que se deba extender a todos los hombres ni en todos los contextos de la sociedad. (La relación en la iglesia se debe entender a la luz de otros textos bíblicos). Pablo explica que la razón por la que la mujer debe someterse a su esposo es que la relación matrimonial es un modelo de la relación de Cristo con la iglesia y que Cristo es la cabeza de la iglesia por lo que el hombre es cabeza de la mujer.

Nótese que el “ser cabeza” tiene que ver con liderazgo, protección y provisión por lo que en realidad el mandato no minimiza a la mujer ni la hace ciudadana de segunda clase, sin derechos y en permanente humillación. Por el contrario, le cede un lugar central en la relación al hacerla objeto de todos los esfuerzos y atenciones del hombre. La mujer debe manifestar su sujeción a su esposo en el respeto que le debe ofrecer. Este respeto incluye la manera en que se refiere a él con sus amistades y familiares, el lugar que ocupa en sus pensamientos e incluso siendo más importante que los hijos.

Efesios 5:24-33 enfatiza que el hombre como cabeza de la mujer es responsable de amarla. Explica que el amor del hombre por su esposa debe ser de total entrega, como Cristo lo hizo por su iglesia. Enseña que amar a la esposa es amarse a sí mismo ya que son una sola carne y que por tanto debe ponerse en la práctica al cuidarla y alimentarla. Estas dos funciones (alimentar y cuidar) van más allá de lo material e incluye el campo emocional y espiritual de la mujer. La esposa se convierte en la compañía única y primordial para el hombre al grado que la esposa ocupa ahora un lugar más importante que el de sus propios padres.

Efesios 6:1-4 muestran que las relaciones entre padres e hijos también han de seguir las pautas de la sabiduría divina, del amor y del respeto mutuos. A los hijos en la familia cristiana se les considera como miembros responsables dentro de la congregación (lo cual es muy significativo), y son instados a obedecer (palabra más fuerte que la de sujeción de los versículos 21 y 22) a sus padres (en el texto paralelo de Colosenses 3:20 agrega “en todo”). Esta será una expresión de su salvación, tal como lo reflejan las siguientes palabras: porque esto es justo. Al mismo tiempo se señala que los padres (en especial el padre) no deben irritar ni provocar a sus hijos para que no se desalienten o lleguen a pensar que es inútil tratar de agradar a sus padres en la vida hogareña. Los hijos deberían, pues, ser guiados de una manera firme y amorosa, pero no tirana.

Efesios 6:5-9 establece los mismos principios para la relación entre amos y esclavos. Pablo no hace una reflexión social sobre esta práctica de su época, pero da aliento especial a los esclavos (v.8). Pablo dice que los cristianos esclavos deben aceptar su situación como tales y obedecer a sus amos humanos.

El servicio que prestan no debe ser superficial o hipócrita sino con integridad de corazón, con honradez, con motivos puros, de buena gana y para Cristo. Recordemos que Pablo les da estas instrucciones aún sabiendo que un esclavo podría esperar que su amo terrenal lo castigara al final del día. Pero Cristo, nuestro amoroso Señor es diferente. Él recompensará con justicia a todos por igual. Con este juez no hay favoritismos; su juicio es tan seguro como su recompensa por la fidelidad.

En Efesios 6:9 se les da a los amos una breve y solemne advertencia. En realidad era revolucionaria para su época. No se les manda que den libertad a sus esclavos, sino que los traten en forma justa y bondadosa, sin amenazas. La motivación para esto es básicamente la misma que la de los esclavos en obedecer a sus amos: ambos tienen un amo en los cielos. Ambos deben obediencia a su Amo celestial. Ambos serán juzgados sin que ellos, por ser libres y pudientes en esta tierra, vayan a recibir trato especial.

Es interesante notar que Pablo no ataca explícita y fervientemente a la esclavitud, como podríamos haber esperado. Aunque no hay razones definitivas, es seguro pensar que el objetivo de Pablo no era una revolución social sino una espiritual. El apóstol entendía, mejor que nosotros hoy en día, que las injusticias sociales no son producto del sistema sino del pecado en el corazón humano.

Una segunda posible causa es que no podemos imponer ni la ética ni la agenda socio-política de nuestra época a la realidad del primer siglo. En ese tiempo los pobres bajo esclavitud contaban con la seguridad de un techo y alimento, lo que era preferible a las condiciones de muchas personas libres pero en total miseria. La mayoría de los esclavos eran personas de los países conquistados en guerra, por lo que una liberación generalizada de esclavos ocasionaría una seria crisis política.

En Efesios 4:17 al 6:9 Pablo le dice a sus lectores la manera en que deben vivir como consecuencia de ser parte de la familia de Dios. Ahí vemos que seguir a Cristo afecta toda la vida y práctica del ser humano. En estos versículos se incluye la forma de hablar, de dominar las emociones, de usar el tiempo, de llevarse con el prójimo, de relacionarse con los familiares y las personas en el contexto laboral, y mucho más.

El cristiano no tiene excusa de violar ninguno de estos principios, son obligatorios como seguidores de Jesús. Por otra parte, la ética que se nos plantea no es moralismo vacío ni auto desarrollo sino consecuencia de la nueva vida en Cristo. Esto es obvio

cuando leemos en Efesios 4:22-24 que el creyente ha de despojarse del hombre viejo y vestirse del nuevo.

Si la clara enseñanza de Pablo acerca de los privilegios de, y las demandas sobre, cuestiones domésticas fueran tomadas seriamente por los cristianos de hoy, las relaciones personales dentro de los hogares y familias serían realmente un anticipo del cielo. A la vez otros, observando cómo los cristianos se aman, pudieran ser atraídos a aquel a quien ellos confiesan como su Señor.

La razón por la que el cristianismo actual no refleja estos principios es por el antropocentrismo que nos caracteriza. Por eso hay que ir a la raíz del problema, necesitamos nacer de nuevo y vivir teocéntricamente, con Dios como centro y máxima y absoluta prioridad en nuestras vidas. La persona antropocéntrica jamás aceptará sujetarse, entregarse en amor, obedecer, cuidar, alimentar, no enojar, servir, tratar bien a otros en todo tiempo. Son cosas contra natura para ellos.

Preguntas lección # 6

Contraste en las demandas del discipulado cristiano (4:17-6:9)

ACTIVIDADES

- * Lea el texto correspondiente en tres diferentes traducciones de la Biblia.
- * Lea el texto para la lección
- * Contesta cada una de las interrogantes que encontrarás abajo.
- * Asegúrate de reflexionar, meditar y aplicar a tu vida diaria las lecciones aprendidas.

1. ¿Cree usted que la posición ya sea antropocéntrica o teocéntrica de una persona afectará su forma de vivir? Respalde su respuesta.
2. Haga una lista de todos los mandamientos negativos (que ordenan “no hacer algo”), con la cita respectiva al lado, que se mencionan en Efesios 4:17-6:9.
3. Haga una lista de todos los mandamientos positivos (que ordenan “hacer algo”), con la cita respectiva al lado, que se mencionan en Efesios 4:17-6:9.
4. A la luz de Efesios 4:17 – 6:9: Haga una lista de las consecuencias que Pablo da para los que desobedecen esos mandamientos. Escriba el versículo al lado de cada una.
5. A la luz de Efesios 4:17 – 6:9: Haga una lista de las motivaciones que Pablo da para obedecer esos mandamientos. Escriba el versículo al lado de cada una.
6. Dé ejemplos de cosas que muestran que una esposa está voluntaria y amorosamente sujeta a su esposo.
7. Dé ejemplos de cosas que muestran que un esposo es un cabeza de hogar acorde a Efesios 5:24-33.
8. Enumere las cosas que los padres pueden hacer para criar a sus hijos en disciplina del Señor sin enojarlos.
9. ¿Por qué será que la Biblia no habla fuerte y explícitamente contra la esclavitud?
10. Escriba brevemente sobre la como podemos aplicar la enseñanza de Efesios 6:5-9 al mundo laboral actual.

VII. Contraste en la forma de enfrentar las luchas de la vida cristiana (6:10-20)³⁸

Esta sección debe entenderse como un resumen de la enseñanza en toda la epístola de Efesios. Es en realidad un llamado a vivir en la práctica el evangelio de Cristo. No es un manual de la guerra espiritual que es tan mal entendida por muchos hoy en día. Pablo no habla aquí de “atar demonios” o de dar gritos desaforados o prácticas cúltricas ridículas para liberar incluso a supuestos “cristianos” de “demonios” que se miran como causas de enfermedades físicas, mentales y emocionales. Esta pobreza teológica pone en peligro la salud física, mental, emocional y espiritual de quienes creen estas herejías.

Más aun es claro que Pablo hace un llamado a toda la iglesia para que comprenda que siempre está en tiempo de batalla. Ese llamado no lo hace solamente a cada santo individualmente sino también a la iglesia como cuerpo porque los soldados que andan solos son fáciles de eliminar.

Por la descripción que hace, vemos también que Pablo tiene en mente una clase de batalla en particular: la batalla por defender una plaza fuerte. Su exhortación no prepara a los soldados para efectuar un ataque de movilización rápida. Afirmamos esto por que faltan las jabalinas gemelas que eran las dos armas clave de ataque de los soldados romanos. El llamado de Pablo es a hacer frente (v.11), resistir (v.13), y permanecer firmes (v.14). Es como si ellos controlaran la parte alta de una colina, y el enemigo debe cansarse atacando constantemente colina arriba.

La fortaleza que Pablo tiene en mente es nuestra unión con Cristo (Efe. 2: 5, 6), quien es la cabeza de todas las cosas (Efe. 1:22, 23), y se encuentra por encima de todos los principados y poderes (Efe. 1:21); y el poder de Dios que operó en la resurrección que

³⁸ El análisis de esta sección está basado en su mayor parte en el “Nuevo comentario bíblico”, Editorial Mundo Hispano, Casa Bautista de Publicaciones, edición digital, páginas 767-771.

actúa en nosotros (Efe. 1:19—2: 7). Tanto la armadura como las armas son una mezcla de las de Dios mismo (vea Isa. 59:17) con las de su Mesías (Isa. 11: 4, 5).

A pesar de lo anterior, Pablo no muestra triunfalismo. La victoria decisiva ganada por Cristo ya es historia asegurada y el mismo hecho de que los creyentes ahora luchan del lado de Cristo es claro testimonio de esto (ver 2: 1-6); pero la experiencia de la victoria total es todavía un acontecimiento futuro. Mientras tanto, vivimos en “el día malo” (v. 13) en el que el mal parece dominar la escena.

A la vez es obvio que Pablo asume la existencia del diablo y su propósito destructor en contra de los cristianos. De hecho Satanás desea que la iglesia viva exactamente haciendo lo contrario de lo que el apóstol nos ha dicho en los capítulos anteriores.

Pablo también nos muestra como en toda batalla que enfrentamos debemos ver más allá de los enemigos humanos ya que estos son solamente instrumentos de fuerzas poderosas espirituales que están detrás de ellos y que operan sutilmente por medio de los sistemas y medios humanos para llevarnos a la derrota.

El pasaje se puede dividir en tres partes:

- a. el llamado a colocarse la armadura de Dios para la batalla (10-13);
- b. los detalles de la armadura (14-17) y
- c. la necesidad de vigilar, orar e interceder (18-20).

a. El llamado a colocarse la armadura de Dios para la batalla (10-13)

La palabra “fortaleceos” de la Reina Valera, o la rendición de la NVI que dice “ fortalézcanse con el gran poder del Señor” no expresan toda la fuerza del verbo en la combinación de las palabras del griego original “endunamoo kratos ischus autos”. La

versión Dios Habla Hoy se acerca más al sentido al traducir “háganse fuertes en unión con el Señor”.

El énfasis, por cierto, está puesto en el gran poder de Dios para esta lucha y, por lo tanto, Pablo ya había hecho comprender esta verdad central a sus lectores anteriormente en su oración por ellos (Efe. 1:19—2:10). Además de la fuerza divina de Dios, necesitarán la armadura completa (defensiva y ofensiva) que Dios provee, pero esta armadura resultará ser de Dios en el sentido adicional de que es la armadura que él viste al salir en juicio y salvación (Isa. 59:17). Sólo esta clase de armadura podrá ser útil, dada la naturaleza de la oposición: el diablo y sus poderes (11).

Es claro entonces que el antropocentrismo fracasará miserablemente entendiendo y peleando esta batalla. La batalla no es individual sino que de todo el cuerpo. La batalla no puede ser ganada con armas humanas tiene que ser con lo que Dios provee. La batalla no se gana en el poder personal, por muchos recursos humanos que se posean. La batalla no es para obtener bendiciones terrenales, ni para que el “soldado” gane méritos presentes o futuros. La batalla es para seguir en la unión con Cristo, con Cristo por centro y fuente de victoria. ¡Hablando de teocentrismo!

La iglesia de Éfeso estaba ubicada en una región en que la magia tenía una gran influencia y donde se conocían centenares de nombres de los poderes malignos, por lo que es notable que Pablo no se embarque en una demonología detallada y especulativa como muchos esculadores hacen hoy en día. En cambio, utiliza tres términos generales, aunque uno de ellos (“potestades que dominan este mundo de tinieblas” NVI o “gobernantes de estas tinieblas” RVR60) posiblemente tuviera, en su forma original, un significado astrológico más específico.

Es de gran valor interpretativo que los dos primeros términos son tomados de manera deliberada de Efesios 1:21, 22, y por lo tanto el lector es reanimado ante la seguridad de que Cristo tiene mucho más poder y autoridad que ellos. Con esto, una vez se muestra que no es el cristiano quien es el centro de la batalla, es por Cristo, para

Cristo, con Cristo. Es totalmente Cristo céntrico (o teocéntrico como lo hemos llamado durante todo este estudio).

Una lectura cuidadosa de la carta no tendrá problemas en identificar la naturaleza de la lucha contra estos poderes, ni el contenido de las intrigas del diablo (v.11). Este quiere separar de Dios a la humanidad por medio de la desobediencia (Efe. 2: 1-3; 4:18b, 19) y por medio de la ignorancia y el pensamiento corrompido (Efe. 4:17b, 18). Trata de separar a las personas entre sí utilizando aquellos pecados que las apartan como la codicia (Efe. 4:22, 23), la mentira (Efe. 4:25), el enojo (que es especialmente relacionado con el diablo en Efe. 4:27) y los pecados vinculados con él (Efe. 4:25-31).

Al referirse a los gobernantes como siendo “de estas tinieblas [presentes]”, Pablo hace referencia nuevamente a Efe. 5: 7-14; y muestra a los poderes como la influencia que lleva al pecado, que es característica de esta era y esta creación, en contraste con la “luz” de la nueva creación venidera. Puede parecernos extraño que estos poderes estén ubicados en los lugares celestiales, pero la expresión se refiere a toda la dimensión espiritual, desde lo que Efe. 2: 2 llama “el aire” hasta el trono de Dios (y de Cristo) en el “más alto” cielo.

Continuando con el teocentrismo de su carta, Pablo en el versículo 13 reitera la necesidad de la armadura divina, si es que el creyente en Cristo ha de permanecer firme ante estos poderes en el día malo. Traducir la expresión como “cuando llegue el día malo” (RV) sugeriría el levantamiento final del mal y la tribulación que los escritos apocalípticos judíos esperaban que se produjera inmediatamente antes del día del Señor.

Ese concepto, sin duda, colorea la expresión, aunque para Pablo el día ya es malo (Efe. 5:16); la lucha ya ha comenzado; para permanecer firme, el creyente necesita “la armadura de Dios” ahora. Por eso, en el día malo probablemente incluye el presente, pero particularmente, esos períodos que para nosotros más parecieran compartir la terrible cualidad de ser “el día malo”, es decir, el final.

b. los detalles de la armadura (14-17)

Pablo inicia esta parte con la orden “Manténganse firmes”, después empieza a describir la armadura provista. Es casi seguro que los lectores gentiles sin duda habrían pensado en el soldado romano, pero Pablo (como en 1Te. 5: 8) ha formado su descripción principalmente en términos de la armadura de Dios en Isa. 59:17, (aunque la descripción en el libro deuterocanónico “Sabiduría de Salomón” 5:17-20 es aun más cercana). No obstante, aquí se agregan el cinturón de la verdad y la coraza de justicia del Mesías, junto con su poderosa palabra que trae juicio (Isa. 11: 4, 5).

Siguiendo con nuestro contraste, es entendible que Pablo use una figura que venga de Dios mismo y su Mesías. Hasta la tipología es teocéntrica. Todo esto fortalece la afirmación de Pablo en el sentido de que es el Señor el que provee de esta necesaria armadura, a la que da forma su gracia en nosotros. Obsérvese que las metáforas no son rígidas: en 1Te. 5: 8 la “coraza” es la fe y el amor, mientras que aquí es la justicia.

Las dos primeras partes de la armadura son en realidad dos términos éticos: “ceñidos con el cinturón de la verdad” y “protegidos por la coraza de la justicia”. La parte de “ceñidos...” indica que lo primero que debe tenerse es “la verdad”. Se puede referir a la importancia y centralidad de Dios mismo como la base, norma y fuente de toda verdad o a la importancia de que la iglesia sea “columna y baluarte de la verdad” ya que aparte de esta característica, deja de ser el cuerpo de Cristo. Cuando pensamos en la armadura del soldado romano, esta es una referencia a un delantal de cuero, que se ataba primero bajo la armadura (para asegurar las ropas) en lugar del cinto que cerraba la armadura o el cinto de la espada.

La segunda parte, la justicia, identifica al creyente como parte del ejército de Dios. La justicia la imputa Dios a quienes ponen su fe en Cristo (1 Te 5:8) y trae como fruto el amor a Dios y al prójimo, por eso la verdad y la justicia frecuentemente se usan como referencia al evangelio.

Pero más aun, las palabras utilizadas aquí (como en Isa. 11: 5; 59:17) denotan cualidades de carácter y, por lo tanto, van juntas con la “santidad” en Efe. 4:24, 25 y “bondad” en Efe. 5: 8, 9. Pablo dice que el equipo básico de la iglesia para la batalla espiritual es una vida justa e íntegra, y que estas cualidades son efectivas porque llevan la marca de Jesús y de la nueva creación que él trae (ver Efe. 4:17-24).

El tercer elemento de la armadura es “calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz” (v. 15 y obsérvese la alusión a Isa. 52: 7). Lo que Pablo quiere destacar, es que el calzado prepara o deja listo al soldado para la batalla. Lo que los soldados necesitan en una batalla cuerpo a cuerpo es aferrarse bien, cosa que logran con los clavos que atraviesan la suela, para que las líneas de la vanguardia no sean rechazadas resbalando y tambaleándose, ante el ataque del enemigo. Paradójicamente, es una comprensión profunda y espiritual del evangelio de paz (Efe. 2:14, 17) la que provee a la iglesia este pie firme que es la “preparación” o la “disposición” para la batalla que Pablo tiene en mente.

La cuarta parte de la armadura se nos describe en el verso 16. Allí presenta el gran escudo de la fe. Era hecho de madera forrado con cuero y con forma de puerta. Los escudos hechos puramente de madera se incendiaban y ardían, hasta que quienes los portaban los dejaban caer, presas del pánico. Por otra parte, el cuero se empapaba en agua antes de la batalla, y eso servía para apagar las flechas encendidas que los enemigos lanzaban desde la distancia.

En la batalla este escudo podía trabarse con otros para formar una pared en el frente y un techo sobre las cabezas. Las flechas de fuego del maligno que Pablo tiene en mente incluirían cualquier tipo de ataque, desde el directo que incluye todo lo oculto e insidioso hasta la persecución demoníaca, aunque para la mayoría de los cristianos lo que meas experimentan es la constante lluvia de tentaciones al miedo, la amargura, el enojo, la búsqueda de obtener placer, poder, popularidad y posesiones a costa de la sujeción a la voluntad de Dios. En la iglesia toma cualquier forma que sirva para romper la unidad del cuerpo de Cristo.

Estas flechas (dardos en la RV) deben ser contrarrestados con fe. La fe en esta carta es esa total apertura a Dios que permite a Cristo habitar plenamente en nosotros, y que produce una más profunda comprensión de su insondable amor (véase Efesios 3:17). Con esto en mente, armarse con el escudo de la fe sugiere un aferrarse deliberada y firmemente al Dios revelado en el evangelio; una dependencia firme y resuelta en el Señor que apaga los terribles intentos del enemigo que desea dañarnos y provocar el pánico.

El que quiera seguir a Cristo con una visión antropocéntrica de sí mismo, de la fe y la salvación, será presa fácil del enemigo. Es el teocéntrico quien sabe que tiene que renunciar a sus propios recursos, por grandiosos que parezcan, para depender como niño del Señor y su fuerza poderosa. Ese es el único camino para vivir en victoria. En Judas 9 aprendemos que el mismo arcángel Miguel le dice al diablo que sea Dios quien lo reprenda. Miguel sabe que la victoria no se encuentra en él mismo sino que es Dios quien la decide y la efectúa.

A continuación en el versículo 17 encontramos “el casco de la salvación” (compare Isa. 59:17), que en el contexto de esta carta, significa asegurarle a nuestros corazones que estamos unidos a Cristo: que ya estamos sentados con él y absolutamente seguros en él (vea Efe. 2: 5-8). Nosotros dominamos la plaza fuerte; sólo se nos pide que estemos “firmes”. Note que el casco está sobre la cabeza y esto es importante porque el diablo sembrará dudas sobre la seguridad de nuestra salvación, sobre el amor y poder de Dios para mantenernos firmes hasta el fin y sobre nuestra aceptación dentro del cuerpo y familia de Cristo que es la iglesia.

La última pieza de la armadura que se menciona es la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Esta también parece ser una alusión a Isa. 11:4, donde la poderosa palabra del Mesías lleva a cabo el juicio (también en 59:17), habla de la “cólera inexorable” de la “espada” del Señor). Aquí, entonces, se le da a la iglesia un arma que no es meramente para su defensa, sino para contraatacar a los poderes que atacan.

Para contraatacar con la verdad cuando somos tentados personalmente al mal; para contraatacar con la verdad cuando la iglesia es atacada por falsas enseñanzas; para contraatacar con la verdad cuando los poderes tratan de penetrar en el mundo que nos rodea con filosofías y enseñanzas éticas extrañas; y, finalmente, para atacar vigorosamente en pro de la libertad con la valerosa proclamación de la verdad cristiana que Pablo alienta en los vv. 19 y 20.

Pero por sobre todo, hay algo que debemos recordar respecto de esta “arma de ataque”: la palabra de ira de Isa. 11: 4 se ha convertido en el evangelio de paz y amor unificador en Cristo. Y estamos luchando con los poderes espirituales, no con enemigos humanos (v. 12). Nuestro uso de la espada del Espíritu debe reflejar esto, o se convertirá en un arma de las tinieblas, causando en su lugar enemistad y división. Ese cambio de actitud viene solamente cuando el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo de la promesa.

c. la necesidad de vigilar, orar e interceder (18-20).

Los versículos 18 al 20 no son una oración gramatical separada, sino una serie de proposiciones construidas alrededor de los dos gerundios, “orando” y “vigilando” junto con sus proposiciones subordinadas. (La NVI los traduce como mandatos “oren” y “Manténganse alerta”). La construcción gramatical califica el “Manténganse firmes” con que inicia el versículo 14. Estos versos no deberían interpretarse como si fueran la séptima pieza de la armadura, ni como si fuera referencia a la manera en que nos ponemos las seis piezas, sino como elementos estrechamente ligados a ellas.

Pablo ejemplifica que la comprensión teológica del evangelio (Efesios 6:14-17) que no lleva al cristiano a orar como Pablo oraba por sus lectores (Efe. 1:15-23 y 3:14-21), es en realidad un cadáver. Los intercesores de oración que no comprenden lo que en realidad es el evangelio (paz y restauración en Cristo), pueden tener mucho ímpetu, pero en el campo de batalla son tan útiles como un soldado sin armas.

La comprensión teocéntrica del evangelio, combinada con una actitud de oración alerta, es la combinación que Dios está buscando. Tal oración será guiada por el Espíritu que da acceso a Dios (Efesios 6:18 nos recuerda a Efesios 2:18), y quien así ora no orará solamente por sí mismo (antropocentrismo), sino por los santos y por el valiente progreso del evangelio (v.19), es decir, teocentrismo.

Preguntas lección # 7

Contraste en la forma de enfrentar las luchas de la vida cristiana (6:10-20)

ACTIVIDADES

- * Lea el texto correspondiente en tres diferentes traducciones de la Biblia.
- * Lea el texto para la lección
- * Contesta cada una de las interrogantes que encontrarás abajo.
- * Asegúrate de reflexionar, meditar y aplicar a tu vida diaria las lecciones aprendidas.

1. Escriba en sus palabras como Efesios 6:10-20 resume las enseñanzas del resto de la carta.
2. Investigue como se entiende hoy en día “la guerra espiritual”.
3. Explique lo que usted entiende por “guerra espiritual”. Respalde bíblicamente su posición.
4. ¿Qué importancia tiene para usted, que la armadura descrita en este texto se relacione con la de Dios mismo y no solo con la de los soldados romanos?
5. ¿Por qué cree usted que Dios le da a su pueblo armas defensivas más que ofensivas?
6. Haga una lista de cada parte de la armadura y explique el uso de cada una de ellas.
7. En forma de devocional hágase un auto análisis respecto a la armadura y en una escala del 1 al 10 (1 siendo el más bajo y 10 el más alto) determine su nivel en cada parte de la armadura.
8. Elabore un plan a seguir para fortalecer las partes de la armadura en que se encuentre débil (debajo de 7).
9. ¿Cómo puede asegurarse el poder vivir bien vestido con la armadura por el resto de su vida terrenal?
10. Explique el papel de la oración en relación a la armadura espiritual según lo dicho por el autor y la opinión que Ud. tenga al respecto.

VIII. Contraste en la forma de entender el liderazgo cristiano (6:19-24)

En esta carta se mencionan dos líderes, Pablo y Tíquico. Pablo es la luminaria del apostolado cristiano al mundo gentil. Tíquico, por su parte es raramente mencionado en el Nuevo Testamento y es muy probable que haya sido el encargado de llevar esta carta a Éfeso. Lo bueno es que en estos versículos finales de la epístola a los Efesios, podemos aprender algunos principios fundamentales de líderes teocéntricos y contrastarlos con los antropocéntricos que llenan el espacio moderno de la radio, televisión, internet y pulpitos alrededor de nuestro mundo occidental.

En el versículo 19 Pablo muestra su humildad y total dependencia de Dios al abrir su corazón a los efesios y pedirles que oren por él. Pablo no es el apóstol que confía en sus talentos, ni en sus amistades, ni en sus recursos financieros, ni en su ética de trabajo, ni en su conocimiento bíblico o humano, ni en su fe o habilidad para hacer pasar cosas por medio de ‘confesar’ mantras. Pablo sabe que el éxito de su labor depende de que Dios lo guíe, lo cuide, lo llene con sabiduría divina, con valentía sobrenatural, con fortaleza espiritual y además sabe que el secreto para obtener estas cosas se encuentra en la oración, personal e intercesora.

Pablo necesita que los demás lo sostengan en oración y no lo esconde de sus hermanos. Pablo no cree que pedir que lo apoyen en oración sea señal de debilidad. Al contrario, en su transparencia pone de manifiesto su humanidad y esto hace que sus lectores se identifiquen con él al descubrir que no es más que un ser humano necesitado de la ayuda de Dios.

Con su petición Pablo también les muestra a los cristianos de Éfeso que la oración es un recurso disponible a todos y que todos pueden ser parte del éxito de cualquier ministerio cuando se invierte tiempo en interceder por los hermanos y líderes de la fe.

Pablo les da ejemplo de que está bien pedir que oren por uno con el fin de completar la tarea que Dios le ha dado a cada uno en particular.

Cuando Pablo les pide que le ayuden a orar para que Dios le dé valor al predicar, nos permite deducir que el gran apóstol luchaba espiritualmente contra el miedo y el deseo de evitarse problemas y ser aceptado por los demás. En realidad este es un problema muy común entre pastores quienes por naturaleza poseen personalidades amigables, extrovertidas y quienes anhelan ser aceptados dentro de todo grupo social. En estos casos, a la hora de predicar el evangelio la tentación de acobardarse para no ofender a nadie es muy grande aumentada por el temor de alguien decida irse de la iglesia.

Adicionalmente Pablo nos muestra que sus verdaderas prioridades son la predicación del evangelio y la gloria de Dios. Es importante notar que Pablo no pidió por protección, riquezas, fama, poder o nada de este mundo. Pablo tampoco pidió que oraran para que las circunstancias adversas milagrosamente cambiaran. En realidad Pablo las aceptaba como parte normal de su ministerio. Él quería que le apoyaran en oración para que pudiera cumplir con su misión y así propagar la verdad del evangelio.

En segundo lugar, Pablo nos muestra que un líder teocéntrico no tiene nada que esconder. Como líder Pablo no solamente ha vivido transparentemente delante de Tíquico, sino que quiere que los efesios sepan de todas sus cosas también. Pablo no tiene agendas escondidas, relaciones dudosas, acomodados en su predicación, ni debilidades y problemas secretos. Pablo busca que la transparencia de su vida pública y privada sea conocida por sus hermanos en todas partes.

En tercer lugar, el líder teocéntrico no necesariamente es el que aparece como luminaria delante de miles y hace cosas que las multitudes ven y aplauden. Tíquico es casi desconocido en los escritos del Nuevo Testamento. Por la referencia en Hechos 20:4 sabemos que era de la provincia de Asia y que era parte del equipo misionero de Pablo. Por lo demás no sabemos si era buen o mal orador; si era profesional o de otra vocación; si era rico o pobre; casado o soltero. No sabemos nada de su familia, de su conversión, de

cómo conoció a Pablo, ni cuando y donde se unió a su equipo misionero. Lo que si sabemos es que era un líder teocéntrico.

Tíquico era un seguidor de Cristo. En Efesios 6:21 Pablo lo llama "...hermano", haciendo obvio su relación con Cristo. Del mismo versículo aprendemos que era confiable. Esa es la mejor traducción del adjetivo griego "pisteo". Era fiel en su vida, sus relaciones, al mensaje del evangelio. Quizá usted ha leído el texto un par de veces y se ha preguntado ¿dónde dice que era un líder? Pues en la palabra "diakonos" que se traduce "servidor" o "ministro". Esa es la esencia del liderazgo tal y como lo definió nuestro mismo Señor Jesús en Mateo 20:25 -28:

"Jesús los llamó y les dijo: —Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. 26 Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, 27 y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; 28 así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos"

¡Servir como lo hizo Tíquico es el verdadero liderazgo teocéntrico según la definición dada por nuestro mismo Señor Jesucristo!

Cuarto, el liderazgo teocéntrico mira al rebaño que Dios les ha encomendado como lo que son: hermanos en Cristo. Para Pablo y Tíquico el rebaño era gente ante quienes podían ser transparentes y con quienes mantenían una relación recíproca de oración. Vea que Pablo no solamente depende de las oraciones de los hermanos por él. Pablo también oraba por ellos. Lo que Pablo pedía representa las cosas que ellos necesitaban para poder vivir teocéntricamente; paz, amor y fe.

La paz involucra la reconciliación con Dios y con los hermanos. La paz que le da al ser humano una nueva posición; de estar bajo la ira de Dios a ser adoptado como hijo en la familia de Dios. La paz con los hermanos viene de que las barreras de separación

han sido derribadas y ahora viven en un solo cuerpo. La palabra paz (heb., *shalom*, *paz*; gr., *eirene*, *concordia*). Plenitud, entereza, firmeza, buenas relaciones entre vecinos (Sal. 28: 3), bienestar y seguridad (Ecl. 3: 8), o la recompensa de una mente que permanece en Dios (Isa. 26: 3). Está relacionada con el trato honesto y la verdadera justicia (Zac. 8:16) y es una característica sobresaliente del Mesías que viene (Isa. 9: 6).

La paz es el resultado del perdón de Dios (Fil. 4: 7) y es la relación ideal con el hermano (2Co. 13:11; cf. Mt. 5:23, 24). La paz, que es señal de serenidad (Jn. 14:27), y que se debe buscar (He. 12:14), resume el mensaje del evangelio (Hch. 10:36). Es una faceta del fruto del Espíritu (Gá. 5:22), que beneficia a quienes lo practican, tanto ahora (San. 3:18) como en la segunda venida (Rm. 2:10), y es lo opuesto del desorden y la confusión (1Co. 14:33). La paz es la presencia de Dios, no la ausencia de conflictos. Cristo trajo la paz, predicó la paz y es nuestra paz (Efe. 2:14 ss.).³⁹

En ese contexto de unidad el amor es el vínculo perfecto, es el pegamento que logra mantener la unidad. Amor (heb., *'ahavah*, gr., *agape*). Amor es la misma naturaleza de Dios (1Ju. 4: 8, 16) y la virtud cristiana más importante (1Co. 13:13), indispensable en las relaciones del ser humano con Dios y con sus semejantes (Mt. 22:37-40; Mar. 12:28-31; Jn. 13:34, 35). Toda la Ley y los Profetas dependen de él (Mt. 22:40). Es el cumplimiento de la ley (Rm. 13: 8-10). La suprema expresión del amor se encuentra en el sacrificio de sí mismo en el calvario (1Ju. 4:10).

La Biblia revela excepcionalmente que Dios, en su esencia y modo de ser, es amor (1Ju. 4: 8, 16). Dios no solamente ama, sino es amor. En este atributo supremo todos los otros atributos se encuentran en armonía. El objeto particular de este amor eterno es su propio hijo, Jesucristo (Isa. 42: 1; Mat. 3:17; 17: 5; Jua. 17:24). Dios ama al mundo en su totalidad (Jua. 3:16), a personas individualmente (Gál. 2:20), a seres vivientes (Hch 14:17), a pecadores (Rom. 5: 8; 1Ju. 4: 9, 10), y especialmente a creyentes en Cristo (Jua. 16:27; 17:23).

³⁹ “Nuevo comentario bíblico”, Editorial Mundo Hispano, Casa Bautista de Publicaciones, edición digital, páginas 97-98.

El Espíritu Santo crea el amor en el creyente (Rm. 5: 5; Gá. 5:22), haciéndolo la prueba principal del discipulado cristiano (Lc. 14:26; Jua. 13:35; 1Ju. 3:14). El amor está vinculado vitalmente a la fe; la fe es básica (Jn. 6:29; He. 11: 6), pero una fe que no se manifiesta a sí misma en amor hacia Dios y hacia los seres humanos, está muerta y no vale nada (Gá. 5: 6, 13; San. 2:17-26). El cristiano debe amar tanto a sus enemigos como a sus hermanos (Mt. 5:43-48; Rm. 12:19, 20; 1Ju. 3:14), sin hipocresía (Rm. 12: 9).⁴⁰

Pablo también pidió fe. En un sentido básico, podemos decir que fe es la confianza en Dios que salva gratuitamente y nos da su poder y armadura para vencer. El diccionario bíblico digital “Mundo Hispano” literalmente dice⁴¹:

Fe (heb., *'emun*; gr., *pistis*):

(1) Confianza, dependencia (Rm. 3: 3) y

(2) fidelidad, honradez.

En el Antiguo Testamento el verbo creer ocurre sólo 30 veces pero esta infrecuencia comparativa no refleja adecuadamente la importancia del lugar que ocupaba la fe en el esquema del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento toma todos sus ejemplos de la fe de la vida de creyentes del Antiguo Testamento (por ejemplo Rm. 4:18 ss.; He 11; St. 2:14 ss.). El mismo Pablo apoya su doctrina de la fe en la palabra de Hab. 2: 4.

Cuando se usa con una aplicación religiosa en el Antiguo Testamento, a veces la fe aparece en una palabra específica, o una obra de Dios (Lam. 4:12; Hab. 1: 5), o en el hecho de la revelación de Dios (Éx. 4: 5; Job. 9:16), o en las palabras o los mandamientos de Dios en general (Sal. 119:66), o en Dios mismo (Gén. 15: 6). Hay fe en la palabra de los profetas de Dios porque hablan por él y él es completamente digno de confianza (Éx. 19: 9; 2 Cró. 20:20).

⁴⁰ *Idem*, pp. 109-110.

⁴¹ *Idem*, pp.475-476.

Los escritores del NT, especialmente Pablo y quienquiera que sea el escritor de la epístola a los Hebreos, muestran que la fe de los santos del Antiguo Testamento no era distinta en esencia de la fe que se espera de los cristianos. Los términos fe y creer ocurren casi 500 veces en el Nuevo Testamento. Eso sucedió porque el Nuevo Testamento asevera que el Mesías prometido finalmente había llegado y para confusión de muchos, la forma del cumplimiento no correspondía, a primera vista con lo que comunmente se esperaba de la promesa mesiánica. Hacía falta un verdadero acto de fe para creer que Jesús de Nazaret era el Mesías prometido. No pasó mucho tiempo antes de que “creer” fuera lo mismo que convertirse en cristiano. En el Nuevo Testamento por lo tanto, la fe se convierte en el acto y la experiencia suprema del ser humano.

Es en las epístolas de Pablo que se expresa el significado de la fe con más claridad y más detalle. La fe es la confianza en la persona de Jesús, la verdad de su enseñanza y la obra redentora que cumplió en el Calvario. No ha de confundirse la fe con una mera aceptación intelectual de las enseñanzas doctrinales del cristianismo, aunque obviamente es necesaria. Incluye una dedicación radical y total a Cristo como el Señor de la vida.

La incredulidad, o falta de fe en el evangelio cristiano, aparece por todo el Nuevo Testamento como el mal supremo. No dar una respuesta decisiva a la oferta de Dios en Cristo significa que la persona permanece en el pecado y está perdida eternamente. Sólo la fe puede salvarla. Por eso es que la fe es indispensable para que los cristianos, no solo los de Éfeso, puedan ser y vivir siendo discípulos de Cristo.

En este versículo Pablo pone a Jesucristo en completa y perfecta igualdad con el Padre y Pablo da por sentado el conocer que Dios mismo (en su perfecta Trinidad), es la fuente máxima de estas tres características esenciales del cristiano y de la vida en comunidad que practican. No hay otra fuente de paz, amor y fe solamente nuestro gran y eterno Dios.

En el versículo 24 Pablo enfatiza la gracia como el pináculo de la bendición final que Dios les da. La gracia es un tema dominante en toda esta epístola⁴². Pablo hace a Cristo la fuente y centro de la gracia (2 Co 13:13; Gá 6:18; Fl 4:23). La gracia, según el apóstol, es la bendición exclusiva de aquel que ama a Cristo, es decir, el verdadero creyente. El que no ama a Cristo en realidad no es creyente y por lo tanto está bajo maldición ya que no pertenece a la iglesia del Señor (1 Co 16:22).

Los eruditos no están todos de acuerdo respecto al adjetivo “*en aphtharsia*” y que la RVR 95 traduce “inalterable” y la LBLA “incorruptible”. El punto de diferencia es que en el griego no es claro a quien está calificando la frase. Unos se la aplican a Cristo y dicen que el amor a Cristo es en su inmortalidad y perfección. La mayoría se la aplican al amor pero con el entendido que la única causa por la que los creyentes pueden amar a Cristo de esta manera es porque en Cristo “están sentados en lugares celestiales” y han sido “sellados con el Espíritu Santo de la promesa”, por lo tanto aunque anden en este mundo ya disfrutan de los bienes venideros y por ellos exaltan a Cristo.

La epístola inicia con una frase de alabanza a “Dios Padre y al Señor Jesucristo quien nos ha bendecido con toda bendición espiritual y nos ha sentado en lugares celestiales”. La carta concluye de igual manera, con una bendición que invoca la gracia de Dios en todo aquel que ama al incorruptible e inalterable Cristo. Es que toda la epístola de principio a fin es teocéntrica así como debe ser la vida entera del cristiano.

⁴² Vea Efesios 1:2, 7; 2:5, 7, 8; 3:2, 8; 4:7

Preguntas de la lección # 8

Contraste en la forma de entender el liderazgo cristiano (6:19-24)

ACTIVIDADES

- * Lea el texto correspondiente en tres diferentes traducciones de la Biblia.
- * Lea el texto para la lección
- * Contesta cada una de las interrogantes que encontrarás abajo.
- * Asegúrate de reflexionar, meditar y aplicar a tu vida diaria las lecciones aprendidas.

1. Según usted, ¿Qué es un verdadero líder teocéntrico?
2. ¿Respeto Ud. más a líderes que esconden o a los que no esconden sus debilidades?
3. ¿Qué tan a menudo ora usted por sus líderes?
4. Cuando ora por sus líderes ¿Qué cosas pide para ellos?
5. ¿Por qué cosas pide Ud. a sus hermanos que le ayuden a orar?
6. Si tuvieran que describirlo a usted como Pablo a Tíquico, ¿Qué cosas cree que con justicia dirían sobre usted?
7. ¿Qué características busca y admira usted en sus líderes?
8. ¿Por qué cree que Pablo pidió valor para anunciar el evangelio?
9. Describa circunstancias en las que hoy en día se necesita valor para compartir el evangelio.
10. De qué manera lo que el líder pide en oración muestra sus verdaderas prioridades?
¿Cómo afecta su vida lo que el líder busca en oración?

CONCLUSIÓN

A pesar de un análisis no tan profundo de la epístola a los Efesios hemos podido ahondar en aspectos bíblicos, históricos, teológicos, pastorales, gramaticales, contextuales y escatológicos que nos permiten entender la imperiosa necesidad de ver el inicio, medio, contenido y consecuencias desde la perspectiva teocéntrica. Espero que después de este estudio bíblico, haya cambios en su forma de pensar, vivir y servir producto de una nueva postura teológica y pastoral.

El estudio de este libro ha contribuido para identificar elementos básicos para el quehacer pastoral con personas con mentalidad post modernista y que viven su religión conforme a sus propios intereses. Este estudio debería ser un reto incluso para personas que están dentro de la iglesia pero tampoco desean comprometerse con la misma. La comprensión de estos grupos sociales y fenómenos contextuales, nos ha llevado a una reflexión sobre la realidad de las demandas teocéntricas de Cristo para sus discípulos.

Los valores y principios teocéntricos así como la incompatibilidad del antropocentrismo en la vida del cristiano nos obligan a replantear nuestra vida, nuestra predicación y nuestro proceso de formación de discípulos en las zonas principalmente urbanas y con acceso a medios de comunicación, educación superior y trabajo de cuello blanco.

Desde la óptica teológica hemos podido profundizar en la forma como Dios reta a cada persona a rendir todo su ser a su voluntad. Asimismo nos permite tener material de solidez bíblica para responder a desviaciones del evangelio propuestas por teorías antropocéntricas como el evangelio de la prosperidad, la palabra de fe, teología de la liberación, y la iglesia emergente.

En Efesios hemos podido ver la soberanía, amor y gracia de Dios quien orchestra la salvación gratuita de seres humanos que son enemigos de Dios desde su nacimiento y quienes no tienen la menor esperanza de buscar y mucho menos lograr ponerse a cuentas

con su creador. Este estudio ha resaltado que los seres humanos, después de recibir el regalo de la salvación, sigue dependiendo totalmente de Dios. Por ello debe orar rogando valor, entendimiento, conocimiento y sabiduría para la vida.

Hay quienes afirman que pueden ser cristianos y no ser parte de la iglesia. En este estudio hemos visto que eso es simplemente imposible. Más aún, hemos aprendido que la fe cristiana afecta la totalidad de la vida social, incluyendo la familia.

Nuestro estudio nos ha ayudado a reconocer que la verdadera “guerra espiritual” tiene que ver con la lucha contra todas las artimañas que el diablo usa para romper nuestra unión con Cristo. Es decir que la lucha es permanecer firme en el teocentrismo de nuestra vida en contra del antropocentrismo al que el mundo, la carne y el diablo nos quieren llevar.

Por último pudimos estudiar una breves pero importantes características de líderes teocéntricos. Por cierto, una perspectiva fresca en medio de tantos líderes antropocéntricos que llevan el nombre de cristiano pero con su vida y prioridades la niegan.

BIBLIOGRAFÍA

Biblias

1. Biblia de Estudio Nueva Versión Internacional, Zondervan, Editorial Vida, Miami Florida, 2008
2. La Biblia de estudio MacArthur, Versión Reina Valera 1960; Editorial Portavoz, Nashville TN, 2004
3. La Biblia Dios Habla Hoy, Edición de Referencia, Sociedades Bíblicas Unidas, 2003
4. Biblia Vida Abundante, Nueva Traducción Viviente, Tyndale House Publishers, 2010
5. La Biblia de las Américas Edición de estudio. The Lockman Foundation, 2000

Libros

Best, Ernest, “A Critical and Exegetical Commentary on Ephesians” (Un comentario crítico y exegetico sobre Efesios). ICC. Edinburgh: T. & T. Clark, 1998.

Bruce, F. F. The Epistles to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians (La epístolas a los Colosenses, a Filemón y a los Efesios). NICNT. Grand Rapids: Eerdmans, 1984.

Everett F. Harrison (Editor), Comentario Bíblico Moody, Wycliffe, 1965, ed. 26

Gene Van Note, Efesios: El Camino Hacia la Buena Vida, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas MO, 1981.

Hoehner, Harold W, Ephesians: An Exegetical Commentary (Efesios: Un comentario exegetico). Grand Rapids: Baker, 2002.

Ivan Havener, Comentario Bíblico de Collegeville: Primera Thesalonicenses, Filipenses, Filemón, segunda Tesalonicenses, Colosenses, Efesios, Liturgical Press (Católico). No fecha disponible.

John MacArthur, Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Gálatas, Efesios, Editorial Portavoz, 2004

Lincoln, A. T. Ephesians (Efesios). WBC. Dallas: Word, 1990.

Matthew Henry, Comentario Biblico de Matthew Henry: Obra completa sin abreviar (13 tomos en 1), Editorial CLIE 2007 (Comentario en Efesios).

O'Brien, Peter T. The Letter to the Ephesians (La carta a los Efesios). PNTC. Grand Rapids: Eerdmans, 1999.

R. C. Sproul, Escogidos por Dios, Logos Bible Software.

Samuel Perez Millos, Comentario Exegetico al texto griego del N.T – Efésios, Editorial CLIE, 2010, ISBN-13:9788482675572

Varios autores, Comentario Bíblico Mundo Hispano Tomo 21: Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Editorial Mundo Hispano, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso Texas, 1995.

William Barclay, Comentario al N.T. Vol. 10 – Gálatas y Efesios. Zondervan 2009

Páginas de Internet

<http://mb-soft.com/believe/tss/ephesian.htm>

http://www.biblecentre.org/language/spanish/index_comm.htm

En esta dirección encontrará los siguientes artículos:

- Efesios - por L M Grant
- En relación con la doctrina de la epístola a los Efesios - por Henri Rossier
- Efesios - por Jean Koechlin
- Efesios 4 - por J N Darby
- El Combate en los Lugares Celestiales (Ephesians 6) - por L Chaudier